



Universidad Nacional
Autónoma de México



Programa
Universitario
de Estudios
del Desarrollo
UNAM

Documento de trabajo

México: los desafíos
para un país de
ancianos

Manuel Aguilera

23

Agosto 11

2022

MÉXICO: LOS DESAFÍOS PARA UN PAÍS DE ANCIANOS

Manuel Aguilera Gómez

Pitágoras, el filósofo y matemático griego acuñó esta hermosa, inmarcesible frase: “Una bella ancianidad es, de ordinario, la recompensa de una bella vida”. Sentimiento generoso que, por desgracia, es una remota realidad, una esperanza hasta ahora inalcanzable en el panorama mexicano. En el presente, los viejos son catalogados como una pesada carga en la vida de las familias. En el futuro ¿seguirán siendo catalogados así?

El objetivo del presente ensayo consiste en ilustrar a los lectores acerca de una situación que comienza a asomarse a nuestras puertas y pronto será una patente realidad: el surgimiento expansivo de la vejez en la sociedad mexicana. Las proyecciones demográficas elaboradas tanto por el Consejo Nacional de Población «CONAPO» como por el Instituto Nacional de Geriátrica «INGER», revelan los cambios profundos, incontenibles en la estructura demográfica de la sociedad mexicana. Vamos rumbo a una sociedad de ancianos. Es inevitable: el futuro ya nos está alcanzando.

El problema principal reside en que la sociedad mexicana no se ha preparado para enfrentar con eficacia esta nueva, inminente realidad. Como veremos a lo largo del presente ensayo, padecemos –y todo parece indicar que seguiremos padeciendo– las consecuencias de no haber creado aquellas instituciones indispensables para transitar por esta nueva etapa demográfica lo que inevitablemente se traducirá en la presencia de amplias capas de población sumidas en el abandono y en la miseria.

No es, ciertamente, una fatalidad pero por desgracia no advierto en el futuro inmediato, la intención de las autoridades políticas de introducir las reformas institucionales necesarias para enfrentar esta inminente y compleja realidad. Son reformas de largo aliento, que requieren un periodo prolongado de tiempo para fructificar, para hacerlas viables.

Estamos en presencia de una etapa compleja, inevitable, que estamos obligados en enfrentar con eficacia para evitar la presencia de millones de ancianos desprovistos de medios de vida, hundidos en la pobreza, atrapados por la desesperanza.

PERSPECTIVAS

Envejecimiento inevitable

En una generación, la sociedad mexicana abandonará el perfil caracterizado por la presencia dominante de niños y de jóvenes para ingresar al esquema de las sociedades maduras, donde los ancianos (mayores de 65 años) empezarán a tener una gran incidencia en nuestra vida cotidiana. Dejaremos de ser una sociedad con amplias capas poblacionales en los primeros estratos de la pirámide demográfica y nos estaremos transfigurando en una sociedad caracterizada por la visibilidad cada día más evidente de los estratos de mayor edad. Se acortarán los basamentos de la pirámide de edades y se ensancharán los segmentos más altos. Empezaremos a envejecer como sociedad.

Las especialistas en este tema aseveran:

Actualmente se considera (al envejecimiento) un problema de salud pública tanto a nivel nacional como internacional, ya que el cambio en la pirámide poblacional se ha volcado hacia el aumento de esta población y desafortunadamente los gobiernos no están preparados para las consecuencias físicas, mentales, sociales y sanitarias que esto implica, motivo por el cual se requiere ahondar en el conocimiento del mismo desde múltiples perspectivas... El conocimiento de este fenómeno permitirá profundizar en el entendimiento del concepto para proponer estrategias de intervención y guiar la práctica de cuidado en el envejecimiento. (Alvarado y Salazar, 2014)

En efecto, como consecuencia de la creciente esperanza de vida y la declinación de la tasa de natalidad, la pirámide demográfica se está modificando de manera progresiva. Gracias a los impactos del conocimiento científico aplicado a la prevención de enfermedades y a la mayor cobertura de los servicios de salud, las expectativas de supervivencia de los mexicanos han aumentado considerablemente. En la etapa de la vida nacional en la que nació el autor de estas líneas (en la década de 1930), la esperanza de vida era de 34 años; ahora, la expectativa de sobrevivencia ronda en 76 años. Correlativamente, la fecundidad ha declinado. Dos generaciones atrás, el promedio de hijos por mujer en edad reproductiva era de siete; en el presente es de alrededor de dos. Merced a la difusión de los productos químicos anticonceptivos, la natalidad se está reduciendo, pasando de 46 a 21 nacimientos por cada mil habitantes.

Estos parámetros son indicativos de que México ha abandonado su condición de líder de la reproducción que alcanzó en la década de 1960. La época de la llamada “explosión demográfica”. Ahora estamos entrando a una nueva etapa: la creciente presencia de las personas de la tercera edad que ya ascienden a poco más de 7 millones pero que, a la vuelta de dos generaciones llegarán a sumar alrededor de 16 millones; será el segmento poblacional que se multiplicará con mayor dinamismo. Este cambio demográfico de alcances impredecibles exigirá transformaciones fundamentales en las políticas públicas y en las instituciones encargadas de aplicarlas.

Una ancianidad injusta

El envejecimiento de la población se gestará debido a que las enfermedades infecto-contagiosas irán dejando de ser las causas principales de la declinante tasa de mortalidad y serán, en lo sucesivo, las dolencias crónico-degenerativas el germen fundamental de la morbilidad y mortalidad en el país, es decir, serán padecimientos cuya prevención y curación exigirán costos significativamente más elevados y, por ende, los servicios de salud requerirán mayores recursos humanos, profesionales, financieros y tecnológicos para atender pacientes con padecimientos más complejos así como instalaciones apropiadas para análisis clínicos diversos, equipos cada día más sofisticados y capacidad física para brindar mayor estadía hospitalaria a los enfermos.

¿Estamos preparados institucionalmente para este cambio? El objetivo inmediato de esta documento es llamar de atención de los genios de las finanzas públicas, esa presuntuosa burocracia de angora responsable del rumbo del país, acerca de un futuro inevitable. Hoy, en una etapa de transición demográfica, deben asomarse a las misérrimas condiciones imperantes en las áreas de urgencias tanto de los hospitales del Instituto Mexicano del Seguro social «IMSS», del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado «ISSSTE» como de la Secretaría de Salud para comenzar a dimensionar el problema por venir.

¿Pero que es el proceso de envejecimiento? En opinión de los especialistas

“El envejecimiento humano constituye un proceso multidimensional de los seres humanos que se caracteriza por ser heterogéneo, intrínseco e irreversible; inicia con la concepción, se desarrolla durante el curso de vida y termina con la muerte. Es un proceso complejo de cambios biológicos y psicológicos de los individuos en interacción continua con la vida social, económica, cultural y ecológica de las comunidades, durante el transcurso del tiempo.

La vejez representa una construcción social y biográfica del último momento del curso de vida humano. La vejez constituye un proceso heterogéneo a lo largo del cual se acumulan, entre otros, necesidades, limitaciones, cambios, pérdidas, capacidades, oportunidades y fortalezas humanas”. (Sistema General de Seguridad Social de Salud, 2019, pág. 3).

El destino de los ancianos en México ya está definido: pobreza y enfermedad atrapados en el ostracismo de la indiferencia familiar y la soledad. La precariedad de su existencia está determinada por un sistema jubilatorio reformado en los lustros recientes con objeto de garantizar pensiones raquílicas porque los patrones –incluido el gobierno– se niegan a aumentar sus aportaciones para fines pensionarios.

Cuando las áreas de atención de urgencias médicas sean ocupadas por ancianos, ¿los podrán atender? ¿Como reaccionará la sociedad mexicana ante el panorama de cientos de enfermos aglomerados en las salas de espera de los hospitales, muchos de ellos atendidos en sillas o acostados en el suelo porque las camillas son insuficientes. En el presente, siendo un país de jóvenes, hemos arribado a esta lamentable situación ¿qué nos espera en el futuro, cuando la sociedad envejezca y reclame mayor y más costosa atención médica? ¿Estamos, acaso, en las vísperas de la “calcutización” de un México desprovisto de esperanza merced a la empobrecedora política económica inaugurada hace tres décadas?

Si no emprendemos las grandes reformas institucionales que esbozaremos en las páginas siguientes, los ancianos estarán condenados –en su mayoría– a la pobreza; quedarán atrapados en el ostracismo de la indiferencia familiar y la soledad. La precariedad de su existencia estará determinada por un sistema jubilatorio reformado en los lustros recientes con objeto de garantizar pensiones raquíticas porque los patrones –incluido el gobierno– se niegan a aumentar sus aportaciones para fines pensionarios. Todos estos elementos configuran una perspectiva trágica: ¿se ha logrado aumentar la esperanza de vida de los mexicanos para lanzarlos a un provenir de incuria, de abandono; al mundo del limosnerismo?

Evolución demográfica

De acuerdo con las estimaciones del CONAPO, el marco demográfico de la sociedad mexicana experimentará grandes cambios. Estamos en vías de superar la explosión demográfica de la década de 1960 que colocó al país en los primeros lugares del crecimiento poblacional en el mundo; el ritmo de crecimiento de la reproducción lindaba con los límites biológicos y, simultáneamente, gracias a la aplicación masiva y oportuna de antibióticos, la mortalidad originada por enfermedades infecto-contagiosas comenzó a reducirse. El resultado fue un crecimiento poblacional de dimensiones explosivas, sin precedentes en la historia del género humano.

Efectivamente, el marcado descenso de la mortalidad y elevada tasa de natalidad fueron los signos dominantes a mediados del siglo pasado, tendencias que sumadas se tradujeron en un fenómeno conocido como la “explosión demográfica”.

Ahora estamos entrando a una nueva etapa: el envejecimiento de la sociedad. Las proyecciones demográficas apuntan varias tendencias concurrentes:

- a) El ritmo de reproducción comenzará a disminuir paulatina y sostenidamente;
- b) Entre 2015 y 2050, la población aumentará en 26.9 millones, es decir, el número anual de mexicanos aumentará en solo 146 mil al año, en contraste con 1.4 millones de personas por año en 2015 (tabla 1);
- c) El dinamismo demográfico seguirá sustentándose en la reproducción porque la migración será negativa, esto es, el número de mexicanos residentes en el exterior (sobre todo en Estados Unidos) seguirá creciendo ligeramente: en contraste, será inferior el número de los extranjeros que decidirán residir en México. El país a lo largo de las generaciones se ha caracterizado por ser un área de expulsión demográfica. Seguiremos siendo una sociedad de expulsión;
- d) La esperanza de vida al nacer pasará de 74.7 años en 2015 a 79.6 años. Persistirá en las mujeres un ciclo de vida mayor: vivirán en promedio cinco años más que los hombres;
- e) El fenómeno más relevante radicará en el marcado descenso de la tasa de natalidad. Declinará de 18.45 en 2015 a 11.3 en 2050. Las mujeres tendrán menos hijos y su capacidad reproductiva empezarán a ejercitarla a mayor edad;
- f) La nupcialidad de los jóvenes será más tardía y las parejas buscarán tener alrededor de no más de dos hijos; y

g) La tasa de fecundidad adolescente declinará 23 por ciento.

Tabla 1. México: indicadores demográficos (2015-2050)

Indicador	2015	2050
Población total (miles)	121,347.8	148,209.7
Nacimientos (miles)	2,238.3	1,671.3
Defunciones (miles)	701.9	1,333.9
Crecimiento natural (miles)	1,536.4	337.4
Crecimiento social (miles)	-150.8	-191.4
Crecimiento total (miles)	1,385.6	145.9
Esperanza de vida (ambos sexos)	74.71	79.6
---Hombres	71.85	76.7
---Mujeres	77.56	82.6
Índice de envejecimiento	24.52	93.7
Migración neta internacional (personas)	-150.8	-191.4
Razón de dependencia adulta	10.3	25.7
Razón de dependencia infantil	42.01	27.5
Tasa bruta de mortalidad.	5.76	9.0
Tasa bruta de natalidad	18.45	11.3
Tasa de fecundidad adolescente	74.3	57.1
Tasa global de fecundidad	2.28	1.7

Fuente: CONAPO (2018).

Si bien la tasa bruta de mortalidad aumentará, el promedio de vida será mayor porque las muertes se producirán, en promedio, a edades más avanzadas. Se observará una declinación en los padecimientos infecto-contagiosos y proseguirá la lucha para vencer los efectos letales de las enfermedades crónico-degenerativas que afectarán principalmente a las personas con mayor edad. En resumen, la sociedad mexicana irá avanzando por la trayectoria trazada por los países más desarrollados, demográficamente más maduros.

Destino incierto

El problema central radica en que mientras aquellas sociedades fueron asimilando esta nueva realidad al mismo tiempo, fueron transformando numerosas instituciones para enfrentar con eficacia la nueva realidad social. La transformación más significativa radicó en preparar a la sociedad para sustentar financieramente a los ancianos, para asegurarles un ingreso durante su retiro. Ese no es el caso de México. Seguimos atrapados en el pasado, seguimos empeñados en preservar un marco institucional que, de alguna forma, pudo haber sido eficaz para enfrentar –limitadamente– las realidades de una sociedad de jóvenes, pero ineficaz en una sociedad de ancianos.

Ante esta realidad inminente, la sociedad buscará fórmulas de gobierno que le permitan enfrentar esta nueva realidad. La democracia habrá probado sus limitaciones, lucidamente ilustradas por Anne Applebaum en su libro sobre la democracia en Europa. En un intento de conseguir fórmulas de gobernabilidad, las sociedades optarán por ofrecimientos políticos postulados por grupos codiciosos de poder, capaces de convencer a la sociedad de tener en sus manos soluciones cuasi mágicas a los nuevos problemas engendrados en la nueva sociedad, en la sociedad de ancianos. En ese contexto las promesas del populismo harán su aparición como fórmulas mágicas, como mecanismos institucionales dotados de un caudal de fórmulas cautivadoras que, lejos de resolver nuestras contradicciones institucionales, habrán de profundizarlas.

En el presente estamos en presencia de este fenómeno cautivante de la voluntad popular: los pueblos de América Latina están persuadidos de lograr una mejoría en sus niveles de vida sin necesidad de pagar ningún precio, sin incurrir en sacrificio alguno. Nuestros países están cautivados por el espejismo denominado populismo. Esta es la premisa de todos los compromisos electorales de los partidos políticos. En esta perspectiva, la doctrina política dominante en el fondo está ofreciendo una expectativa perversa: igualar a todos en la pobreza.

POPULISMO: ¿UN MOVIMIENTO FANTASMAL?

Impacto en la política

En analogía a lo expuesto por Marx y Engels a mediados del siglo XIX, ahora podemos afirmar que un fantasma recorre América Latina: el fantasma del populismo. Es un monstruo imaginario que, a semejanza de la fábula de la quimera, se describe como “una bestia que vomita llamas, con cabeza de león, vientre de cabra y cola de dragón. Un tipo de construcción intelectual con poco de realidad y mucho de fantasía”. (Moreno, 2015, pág. 12) Es una expresión retórica desprovista de valor literario, enteramente alejada de toda identificación con la realidad sociopolítica que intenta describir.

El populismo se asocia con un movimiento de origen progresivo, enemigo de las clases altas, identificado con la sociedad rural y con signos claramente nacionalistas (Adomovsky, 2011). En realidad, a menudo este concepto suele asociarse como una ideología de resentimiento, un movimiento de masas opuesto a un orden social impuesto por una clase social tradicional, poderosa, de abolengo, influyente, que suele monopolizar el poder político y la propiedad rural y urbana; una ideología enderezada a vencer a los privilegiados. Por ello, suele ser calificada como una ideología del resentimiento. (Laclau, 1977).

En ciertos sectores académicos, el populismo suele ser identificado como vago e indeterminado: es indeterminado en cuanto al público al que se dirige, es ininteligible en su discurso y es ambiguo en sus postulados políticos. En ese sentido, se le acusa de convertirse en mera retórica. Frente a esto, sus defensores apuntan que la vaguedad y la indeterminación no constituyen defectos de un discurso sobre la realidad social, sino que, en ciertas circunstancias, reflejan la propia realidad social. Por tanto, la retórica no es algo ajeno a la estructura conceptual autodefinida, ya que

ninguna estructura conceptual encuentra su cohesión interna sin apelar a recursos retóricos. Si esto fuera así, la conclusión sería que el populismo es la vía real para comprender algo relativo a la constitución ontológica de lo político como tal (Laclau, 1977).

Para algunos pensadores como Adomosky, el populismo:

“...tiene un papel fundamental a la hora de “articular” esa diversidad de antagonismos. Y los discursos aquí son fundamentales, ya que son ellos los que “articulan” las demandas diversas, produciendo un Pueblo en oposición a la minoría de los privilegiados. Así entendido, el Pueblo es un efecto de la apelación discursiva que lo convoca, antes que un sujeto político pre-existente. En esta visión política, la articulación de un Pueblo en oposición al bloque dominante, es decir, el ordenamiento de una variedad de demandas en una oposición binaria, es fundamental para la “radicalización de la democracia”...” (Adomovsky, 2011, pág.7)

El populismo es una corriente política con ciertos ingredientes socialistas, cuya tesis fundamental se centra en su compromiso de ayudar a los pobres como eje de la política económica por encima de cualquiera otro capítulo de la gobernanza. La preeminencia que le debe conferir el gobierno a los menos favorecidos es el tema central de su filosofía política. Convertido en proclama política, este ofrecimiento ha sido un factor decisivo en la votación electoral aunque es una filosofía política difusa, se ha derivado en “un modo de construir la realidad política”.

Un lúcido ensayista mexicano nos recuerda que:

“La democracia no es un simple método, un mero régimen de gobierno. Ella encarna un ideal de sociedad: la sociedad de los semejantes. Por eso advierte que la gran amenaza que enfrentan las democracias de nuestros días es que el procedimiento se convierta en simulacro... (por eso es preciso) trazar los contornos de una compleja igualdad que la sociedad de semejantes requiere. Igualdad en la singularidad y no en el uniforme. No la igualdad de la manada sino la dignidad de los irrepetibles.... Igualdad que es, a fin de cuentas, experiencia de vida en común: disfrutar y padecer experiencias comunes”. (Silva-Herzog, 2021 pág.49.)

En fondo de debate imperan concepciones diversas acerca de la democracia. Para muchos, es simplemente un arreglo para el acceso al poder político, con indiferencia de principios trascendentes como la escala de valores y de aspiraciones para promover la igualdad de oportunidades para los integrantes de un cuerpo social. Para otros, debe ser solamente la vía para el simple acceso al poder público. Entre ambas se abre un abismo de enormes, inconmensurables profundidades

En su obra intitulada “La Razón populista” (2005), Laclau refuta las acusaciones de abordar el tema desde una perspectiva retórica con el argumento de así es:

“...la misma condición de lo social que exige movimientos retóricos para su precaria fundación y el populismo contendrá inherentemente estos aspectos. En consecuencia, de pariente pobre de la teoría política, el populismo se transformaría en la superestrella” (Laclau, 2005, pág. 23).

La vaguedad conceptual persiste a medida que se profundiza en el análisis de este tema. El compromiso de gobernar para los pobres, para los desventurados, el ofrecimiento de sacarlos de su condición de parias, ha sido la clave para ascender a los sitios del poder. Apoyados en la proclama política de «por el bien de todos, primero los pobres», los gobiernos de esta inspiración

no son obra de golpes de estado consumados por huestes militares o de manipulaciones partidistas, sino es una corriente que se convierte en movimiento político elevado al poder por voluntad mayoritaria de los votantes. En términos electorales, los gobiernos populistas suelen producto de la práctica electoral democrática.

Sin embargo, la permanencia de los gobiernos populistas en las tareas gubernativas no es obra de los éxitos logrados durante su gestión sino, por lo general, se apoya en el poder de los ejércitos, reacios a toda injerencia extranjera, sordos a cualquier invitación golpista externa, sobre todo norteamericana. Así, a menudo han derivado de gobiernos emanados de la voluntad popular mayoritaria en gobiernos primordialmente autoritarios con el apoyo de las fuerzas armadas.

Otra ideología

¿Por qué ha cobrado fuerza esta forma de gobierno en América Latina? A finales de la década de 1980, hizo acto presencia el nuevo Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio «GATT», la Organización Mundial de Comercio «OMC», organismo que fue el abanderado de la globalización que impuso nuevas reglas a la economía internacional, mayores condicionamientos, particularmente para los gobiernos de los países en vías de desarrollo, a los que exigió aceptar que el rumbo económico es tarea reservada a los empresarios y, por tanto, los gobiernos no deben inmiscuirse, no deben participar activamente en el proceso de crecimiento de sus economías. Estas «reglas» quedaron plasmadas en el Consenso de Washington y comprenden, en síntesis los siguientes conceptos:

- 1) Una disciplina fiscal férrea;
- 2) Reorientación de la inversión pública hacia la educación primaria, la atención a la salud básica y la infraestructura;
- 3) Toda reforma tributaria debe fincarse en la ampliación de la base tributaria;
- 4) Tasas de intereses fijadas por el mercado;
- 5) Tipos de cambio competitivos;
- 6) Liberalización del comercio;
- 7) Eliminación de condicionamientos a la inversión extranjera;
- 8) Privatización de empresas estatales;
- 9) Abolición de regulaciones mercantiles y supervisión prudente de instituciones financieras;
- 10) Total seguridad jurídica a los derechos de propiedad.

Subyacentes a estas «recomendaciones» aparece un factor esencial:

“El Estado Nacional debe dedicarse a garantizar tanto la integridad física de las personas como a la defensa de la propiedad privada, sin involucrarse en temas relacionados con el funcionamiento de la economía. Un Estado Contemplativo, pasivo, indiferente al rumbo y evolución de la economía es el telón de fondo de este conjunto de “recomendaciones”. (Aguilera, 2019, pág. 65).

Nuevo rumbo

El Fondo Monetario Internacional «FMI» y el nuevo GATT fueron las instituciones encargadas de hacer cumplir las normas de buen comportamiento a los países en vías de desarrollo. En cumplimiento a tales prevenciones, los gobiernos del Tercer Mundo quedaron obligados a deshacerse de las empresas estatales y a no intervenir en la promoción de nuevas industrias. En esencia, quedaron condicionados a configurar gobiernos contemplativos y dejar a la iniciativa de los empresarios privados el rumbo e intensidad del desarrollo. El mercado sería el responsable del destino económico, en apego a las ancestrales ideas postuladas por el economista austriaco Fiedrich Hayek y revitalizadas por Von Misses. Así hizo su aparición el neoliberalismo cuyos pilares fundamentales fueron sintetizados en el Consenso de Washington como recomendaciones a las economías en desarrollo. Esta realidad de pasividad gubernamental, de desaliento, de desesperanza, fue el campo propicio para el resurgimiento del populismo (aparecido por primera vez en la Rusia Zarista en el siglo XIX) como nueva filosofía comprometida con la defensa de la causa de la emancipación de los pobres, de los desheredados, de los jóvenes sin esperanza. En el terreno político, el neoliberalismo y el populismo se convirtieron en posiciones antagónicas.

El saldo de la política denominada genéricamente como neoliberal fue funesto para la economía mundial en general y resultó desastroso para las economías en vías de desarrollo en particular. México no fue la excepción. Durante 1935 y 1981, la economía mexicana creció a un ritmo promedio anual de 6 %. Esta vigorosa expansión a lo largo de casi medio siglo colocó a la economía mexicana en el lugar octavo en el mundo, el PIB per cápita de México llegó a ser el equivalente al doble el promedio mundial y el tipo de cambio se preservó inalterable a lo largo de 23 años.

A partir de 1982, la política económica se ajustó a los mandamientos del FMI; las autoridades mexicanas se propusieron conducir a la economía mexicana por los rumbos del buen comportamiento recomendado por las autoridades monetarias mundiales. Así fue como la economía nacional entró a la fase del estancamiento relativo, comenzó a declinar su posición internacional: actualmente ocupa el lugar 19; el ingreso per cápita de los mexicanos es inferior al promedio mundial y la inestabilidad ha venido acompañando al lento crecimiento (entre 1 % y 2 % anual en los 40 años recientes). Este ha sido el saldo trágico de la aplicación de las recomendaciones del FMI y de la OMC, patrocinadores de la política de la prudencia financiera.

Durante la mitad del periodo del desarrollo estabilizador, el testimonio del equilibrio macroeconómico interno fue que el tipo de cambio se preservó inalterado (12.50 pesos por dólar) a lo largo de 22 años: de marzo de 1954 hasta agosto de 1976. Ahora, el precio del dólar equivale 21 mil pesos pues preciso recordar que a principios de la década de 1990, fueron eliminados tres ceros de la contabilidad monetaria.

Calificada como la "era del estancamiento estabilizador", esta etapa iniciada en 1983, bajo la batuta del FMI, necesariamente se tradujo en menores expectativas de mejoramiento para la población. Ha sido una época de frustración para una generación de jóvenes que, si bien algunos de ellos han tenido la oportunidad de prepararse mejor para desempeñar tareas más calificadas, la mayoría ha visto frustradas sus expectativas. En efecto, las familias integradas por descendientes de emigrantes del campo, alucinados por la perspectiva de encontrar en las ciudades oportunidades

de superación personal y familiar se enfrentaron a una compleja realidad: el lento crecimiento económico se tradujo en insuficientes oportunidades de empleo bien remunerado.

Quienes lograron conseguir educación y oportunidades de empleo en las ciudades, pudieron acceder a niveles de vida relativamente satisfactorios: se sumaron a las crecientes clases medias urbanas. Otras familias emigrantes rurales, que no tuvieron oportunidades de educación salud y empleo quedaron en calidad de «arrimados» en las precarias habitaciones de los barrios, proceso espléndidamente descrito por Oscar Lewis en sus ensayos sobre la miseria en México, relatos de una familia de emigrantes rurales que se instala en una vecindad conocida como La Casa Blanca, en uno de los barrios centrales de la Ciudad de México. (Lewis, 1965).

Así, las ciudades se convirtieron en el campo fértil para la pobreza, los contingentes de residentes en las “villas miseria” aparecieron en el escenario urbano de nuestras ciudades. Surgió la economía paralela: la llamada “economía informal” como testimonio de un aparato productivo pre-capitalista, pre-moderno. Provenientes de este sector, los desamparados urbanos, los inconformes han sido quienes entregaron su voto a los gobiernos ahora denominados como populistas. Estos habrían de ser los militantes de los movimientos populistas.

Instalados en esa perspectiva, los defensores de esta corriente expresan que el populismo suele ser ajeno a toda manipulación de las élites políticas convencionales; es producto de la emergencia espontánea de las masas urbanas desprovistas de esperanza. (Arrom y Ortoll, 2004), Sus simpatizantes califican a los gobiernos populistas como expresiones auténticas de la democracia: gobiernos surgidos de las entrañas del pueblo, electos voluntariamente por el pueblo y destinados a servir al pueblo. En opinión de sus defensores, es un movimiento que asimila la idea de Lincoln: “la democracia es un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”.

En este sentido, es pertinente comprender que la popularidad del gobernante no siempre está asociada a la eficacia de su gestión. A menudo su apoyo entre la población obedece a su conducta personal, a la forma como las mayorías perciben las buenas intenciones de quienes las gobiernan; siempre encuentran justificaciones a los limitados resultados de su gestión. En este sentido, son ilustrativas los juicios de un editorialista opuesto al actual gobierno de México:

El respaldo que registran las encuestas es, sin duda, personal. No es reconocimiento a su gestión. Las mismas encuestas que registran apoyo al Presidente ponen en evidencia el rechazo a los resultados de su administración. Tal vez se ve incompetente pero cercano; se percibe incapaz, pero auténtico. Se advierte su ineptitud pero se premia su sencillez. Los errores y desvaríos se disuelven en la imaginación colectiva cuando se contrastan con las andanzas de la oposición. (Silva-Herzog, 1 de noviembre 2021)

Contrariamente a la inconformidad reinante entre las clases medias y altas de la sociedad, pese a los precarios resultados de su gestión en la conducción de la economía, se preserva el apoyo político al gobernante quien es juzgado no por sus aciertos sino por sus intenciones. Además, las medidas –a menudo controversiales–, adoptadas por los gobiernos, suelen traducirse en un apoyo popular pese a su vocación autoritaria.

La bibliografía sobre la relación de estos gobiernos con la democracia oscila entre visiones que los caracterizan como alternativas a los regímenes excluyentes de la partidocracia

neoliberal o bien como autoritario... El Estado tiene un papel central en el control de los recursos naturales, en la distribución del ingreso y en la protección de los más pobres y vulnerables. Estos gobiernos han democratizado sus sociedades convocando asambleas constituyentes participativas para revertir los déficits de la democracia liberal. Se redactaron nuevas constituciones que expandieron los derechos y establecieron modelos de democracia participativa, directa y, en el caso de Bolivia, comunal. Estos líderes han ganado elecciones limpias y han desplazado del poder a elites políticas corruptas. Su retórica populista glorifica e incluye simbólicamente a los excluidos. Los sectores populares, se argumenta, han respondido incrementando su participación política... El concepto de pueblo es central en la manera en que el populismo entiende la democracia. El discurso populista construye al pueblo y a las elites como polos antagónicos. Los líderes populistas dicen encarnar los deseos y virtudes del pueblo, prometen devolverle a este el poder y redimirlo del dominio de elites políticas, económicas y culturales... (De la Torre, 2013, pp.15 y ss.)

En efecto, si bien, en cada país la política económica aplicada por los gobiernos genéricamente conocidos como populistas muestra caracteres propios, aunque a menudo tiene algunas características en común, adoptadas en respuesta a las condiciones específicas de cada uno de ellos.

Para nosotros, el “populismo económico” es un enfoque de la economía que destaca el crecimiento y la redistribución del ingreso y menosprecia los riesgos de la inflación y el financiamiento deficitario, las restricciones externas y la reacción de los agentes económicos ante las políticas agresivas ajenas al mercado. El propósito de la descripción de este paradigma no es una afirmación moralista de la economía conservadora, sino una advertencia de que las políticas populistas fracasan en última instancia, y su fracaso tiene siempre un costo terrible para los mismo grupos que supuestamente se quiere favorecer. Postulamos aquí la tesis fundamental de que la macroeconomía de diversas experiencias es muy similar, aunque la política difiere grandemente. (Dornbusch y Edwards, 1990, pág.4.)

Juzgado con objetividad, una omisión fundamental del populismo trasciende a su origen. Ofrece mejores condiciones de vida particularmente para los sectores más desfavorecidos pero a menudo suele desdeñar la definición del rumbo económico para lograr su objetivo declarado. En un reciente ensayo concerniente a los acontecimientos escenificados recientemente en América Latina se afirma:

Para resumir, podemos afirmar que la principal fuerza que impulsó las experiencias progresistas y nacional-populares en los años dos mil fue el producto de un creciente rechazo ante el Consenso de Washington, o más bien, de las consecuencias del neoliberalismo en la vida cotidiana de millones de latinoamericanos, y de una casta política considerada, no sin razón, como responsable de esta situación. Un fenómeno no uniforme, que no se puede limitar a las naciones del giro a la izquierda del periodo posterior, pero que sí fue canalizado en esos países por la centro-izquierda, nuevas fuerzas políticas progresistas o nacionales-populares en clave electoral para tomar el poder del Estado. También hay que decir que los años noventa fueron escenario de profundas crisis económicas que demostraron la incapacidad del neoliberalismo para estabilizarse a largo plazo, particularmente en las tres grandes economías de América Latina: México en 1994, Brasil en 1999 y Argentina en 2002. (Gaudichaud, Weber y Modonesi, 2019, pág. 22)

Sin duda, el manejo financiero de los gobiernos populistas ha sido muy controversial como lo han ilustrado Dornbusch y Edwards. Suelen ser avances transitorios, reversibles porque no tienen un sustento financiero. A este respecto afirman:

Y por supuesto, estamos impresionados,--afirman estos autores-- por el hecho de que, al final, las restricciones de divisas y la inflación extrema impusieron un programa de excesivas reducciones al salario real que terminaron en inestabilidad política masiva, golpes de Estado y violencia. No tenemos dudas acerca de la sinceridad de los gobernantes que emprendieron estos programas y compartimos su convicción de que la distribución del ingreso es inaceptablemente desigual. La misma sinceridad de estos gobernantes nos convence de la utilidad, y en realidad la necesidad, de describir exactamente como y porque fracasan los programas. (Dornbusch y Edwards, 1990, pág. 121)

Para comprender el alcance de este enfoque es preciso reconocer que el mayor número de pobres en América Latina en la dos últimas generaciones se ha producido, principalmente en las ciudades. Ciertamente, el fenómeno coexiste con la presencia de grandes masas rurales secularmente empobrecidas, sobre todo en las zonas donde predominan las etnias tradicionales.

Si bien la pobreza tradicional está primordialmente establecida en el medio rural, la nueva pobreza se ha originado principalmente en las ciudades, como consecuencia de la insuficiencia de las oportunidades de ocupación urbano-industrial, del lento crecimiento de las instituciones de salud y servicios públicos, de la especulación inmobiliaria y de la precaria cobertura del sistema de seguridad social; limitaciones todas ellas inscritas en el marco de gobiernos pasivos, indiferentes a participar en las esferas de decisión sobre el curso del desarrollo.

LA REALIDAD MEXICANA

Dimensión de la pobreza.

En las encuestas levantadas por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social «CONEVAL», la pobreza en México se mide tomando en cuenta los siguientes parámetros: ingreso promedio per cápita, rezago educativo promedio en el hogar, acceso a los servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, acceso a los servicios básicos en la vivienda, acceso a la alimentación, grado de cohesión social y grado de accesibilidad a carretera pavimentada.

En efecto, en la perspectiva del gobierno mexicano, la magnitud de la pobreza no se mide atendiendo sólo al ingreso monetario, (como lo computa el Banco Mundial) sino se estima por las condiciones materiales de vida de las familias: salud, vivienda, comunicación terrenal con el resto del país. Por lo tanto, el abatimiento de la pobreza exige acciones diversas enderezadas a cambiar las condiciones materiales de existencia de las familias. Este enfoque pone de relieve que el combate a la miseria debe sustentarse en un proceso que acompañe la transformación del aparato productivo con instituciones que aseguren un mejor reparto del dividendo nacional. Si bien, como se ha insistido en este documento, el sólo crecimiento de la economía nacional no es

garantía de una mejoría en la distribución del ingreso, también es indispensable reconocer que el estancamiento económico solo conduce a la perpetuación de la pobreza.

En esta perspectiva, los resultados más recientes sobre los niveles de pobreza imperantes en México, determinados por el CONEVAL de aparecen en el tabla 2.

Atendiendo a estos parámetros, en 2016 la población en situación de pobreza en México comprendía 52.2 % de la población; para el año 2018, su número se había reducido a 51.9 %. Sin embargo, en los años recientes volvió a aumentar a 55.6 millones, número superior al observado cuatro años atrás. La mayor cantidad de pobres se produjo como resultado de reducción del ingreso, el deterioro de la política educativa y de los servicios de salud y al abandono de la seguridad social. Incluso, pese a la política de donaciones familiares inaugurada por el gobierno actual, la pobreza por insuficiencia de ingresos fue, en 2020, superior a la observada en cuatro años antes debido a los efectos de la correlativa desocupación.

El mayor número de pobres se genera, paradójicamente, cuando el gobierno federal tiene como lema “Por el bien de todos, primero los pobres”. Como resultado del estancamiento económico observado en los años recientes, ese lema no se ha traducido en realidades. Lejos de disminuir, el número de pobres en la sociedad mexicana ha aumentado a causa de la crisis sanitaria en todo el mundo y, en nuestro país, por la forma como fue abordada: un claro desinterés de proteger el empleo, tarea que fue relegada a los empresarios.

Conviene apuntar que si bien, de acuerdo con la experiencia mexicana, el dinamismo de la economía no es suficiente para abatir la pobreza también es preciso puntualizar que la pobreza no podrá erradicarse en un clima de estancamiento económico. El aspecto crucial reside en conciliar el dinamismo y la transformación de la economía con una política social capaz de asegurar los beneficios del progreso a extensos sectores populares. Ignorar el tema del crecimiento solo inducirá a la propagación de la igualdad entre pobres. Eso es lo que ha ocurrido en los años recientes.

¿Ese objetivo es una alucinación? La experiencia de los países provistos de una amplia capacidad productiva, conducidos conforme a patrones de una política social apropiada, ha demostrado que la modernización de la economía no da lugar, inexorablemente, a una sociedad crecientemente desigual, injusta. Modernización productiva y equidad no son incompatibles a mediano y largo plazos, como lo demuestra la experiencia de los países gobernados por los principios de la socialdemocracia, prosperidad que por cierto no es obra de voluntarismos de líderes políticos sino obra de instituciones creadas exprefeso.

Si bien, en fechas recientes la mayor pobreza en el país se originó en buena medida por la presencia de una pandemia de alcances universales, su profundidad en la sociedad mexicana fue obra de una conducta errática en materia sanitaria y de una política económica contra-cíclica desprovista de eficacia, como intentamos probar en las siguientes páginas.

Tabla 2. México: Población en situación de pobreza y carencias promedio, 2016-2020

Indicadores	2016	2018	2020	2016	2018	2020	2016	2018	2020	2016	2018	2020
	Porcentaje de población			Millones de personas			Carencias (promedio)					
Población en situación de pobreza.	43.2	41.9	43.9	52.2	51.9	55.6	2.2	2.3	2.4	2.2	2.3	2.4
Población con pobreza moderada	36.0	34.9	35.4	45.3	43.5	44.9	2.2	2.0	2.1	2.2	2.0	2.1
Pobreza extrema	7.2	7.0	8.5	8.7	8.7	10.8	3.6	3.6	3.6	3.6	3.6	3.6
Población vulnerable por carencias sociales	25.3	26.4	23.7	30.5	32.7	30.0	1.8	1.8	1.9	1.8	1.8	1.9
Población pobre por ingresos	7.6	8.0	8.9	9.1	9.9	11.2	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Población no pobre no vulnerable.	24.0	23.7	23.5	28.9	29.3	29.8	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
I. Privación social												
Población con al menos una carencia	68.5	68.3	67.6	82.7	84.6	85.7	2.1	2.1	2.2	2.1	2.1	2.2
Población con al menos tres carencias	20.0	20.2	23.0	24.2	25.0	29.2	3.5	3.5	3.5	3.5	3.5	3.5
II. Indicadores de carencia												
Rezagos educativos	18.5	19.0	19.2	22.3	23.5	24.4	2.7	2.8	2.8	2.7	2.8	2.8
Carencia por acceso a los servicios de salud.	15.6	16.2	28.2	18.8	20.1	35.7	2.7	2.7	2.8	2.7	2.7	2.8
Carencia por acceso a la seguridad social	54.1	53.5	52.0	65.4	66.2	66.0	2.3	2.3	2.5	2.3	2.3	2.5
Carencia por calidad de la vivienda.	12.0	11.0	9.3	14.5	13.6	11.8	3.1	3.2	3.4	3.1	3.2	3.4
Carencia por el acceso a servicios básicos en la vivienda	19.2	19.6	17.9	23.1	24.3	22.7	3.0	3.0	3.1	3.0	3.0	3.1
Carencia por acceso a alimentación nutritiva	21.9	22.2	22.5	26.5	27.5	28.6	2.6	2.6	2.7	2.6	2.6	2.7
III. Bienestar económico												
Población con ingreso inferior a la línea de pobreza extrema	14.9	14.0	17.2	18.0	17.3	21.9	2.5	2.5	2.5	2.5	2.5	2.5
Población con ingreso inferior a la línea de pobreza por ingresos	50.8	49.9	52.8	61.3	61.8	66.9	1.9	1.9	2.0	1.9	1.9	2.0

Fuente: Elaboración propia con base en CONEVAL, (2021).

En una severa crítica a la conducta oficial en medio de la crisis, Silva-Herzog ha puntualizado:

La catástrofe sanitaria no fue un golpe de la naturaleza. De ahí vino, por supuesto, y nadie pudo haber impedido la llegada del contagio a México. Lo que era evitable era que la devastación alcanzara los niveles a los que llegó. La responsabilidad del gobierno de López Obrador en la tragedia que enlutó al país es enorme. Cientos de miles de muertes evitables. México resultó uno de los países predilectos del virus. Aquí se expandió a sus anchas, atacó cruelmente a los médicos, mató a cientos de miles, muchos de ellos ocultos por la estadística oficial. No era inevitable. La desgracia tampoco era consecuencia de la “larga noche neoliberal”; fue producto de una demagogia perversa, de una irresponsabilidad criminal. (Silva-Herzog, 2021, pp. 193 y 194).

Juicios severos sobre la responsabilidad oficial en materia sanitaria, pero no alejados de la realidad política, como intentaremos probar en las páginas siguientes.

Displicencia oficial

Para enfrentar la crisis sanitaria originada por la presencia extendida del COVID-19, el gobierno centró sus decisiones en las sugerencias de un reducido grupo de presuntos especialistas en materia de epidemias quienes aconsejaban las medidas pertinentes al presidente de la República. Se rechazó todo involucramiento de la academia, de los organismos empresariales o de agrupaciones científicas. Por ejemplo, los empresarios agrupados en el Consejo Nacional Empresarial Turístico «CNET» propusieron la instalación de la Comisión Nacional de Emergencia encabezado por el Gobierno Federal e integrado por representantes de los diversos sectores económicos y educativos. Con el mismo ánimo, los intelectuales universitarios incorporados al Grupo Tepoztlán formularon una propuesta similar. En general, todas las iniciativas en el mismo sentido fueron invariablemente desdeñadas. Incluso, el Consejo de Salubridad General --cuya misión consiste en identificar asuntos prioritarios de salubridad general, incluyendo crisis y epidemias--, fue convocado un mes después del brote de la pandemia y ha celebrado reuniones ocasionales destinadas solamente a escuchar las opiniones presidenciales. (Una evaluación detallada de las decisiones en materia sanitaria en México se puede encontrar en Ximénez-Fyrie, 2000). En general, el gobierno fue muy lento (francamente indiferente) para convocar intersectorialmente a los responsables del análisis y generación de alternativas de política, definir acciones de Estado sobre ellas, instrumentar ágilmente acuerdos, disposiciones y prácticas que las impulsen, establecer el marco de monitoreo y evaluación de estas y dar seguimiento a los responsables de su ejecución. En apariencia todas las decisiones quedaron en manos de un joven aprendiz de gráficas sanitarias: el doctor en medicina Hugo López Gatell.

No nos proponemos entrar en detalle de las omisiones e indecisiones de la administración sanitaria, sino simplemente destacar aquellas que indujeron a calificar al gobierno como un ente «indiferente a la responsabilidad de gobernar». En primer lugar es esencial consignar que la administración fue omisa en respetar un axioma: se gobierna con el ejemplo. En efecto, el presidente desdeñó la sugerencia internacional de usar cubre-bocas como método para prevenir contagios. En un signo injustificado de controversial valentía personal, se negó a usar este artilugio como expresión de fortaleza física personal, como testimonio de inmunidad, actitud que indujo a la

gente a calificarlo como un artefacto inútil. En el fondo, el gobierno estaba lanzando la consigna de que la enfermedad no era tan contagiosa como lo propalaban los medios informativos mundiales. Incluso, algunos grupos sociales pensaron que las noticias internacionales eran mensajes lanzados por los adversarios políticos del gobierno. Esta fue una de las principales causas de la propagación de la pandemia. ¿Cuál fue la explicación gubernamental a esta conducta? En numerosos países europeos se implantó la reclusión domiciliaria obligatoria con objeto de contener la propagación del COVID-19.

En México, cobró jerarquía de consigna la tristemente celebre expresión de «abrácese, no pasa nada» pronunciada por el presidente de la República en su habitual mensaje mañanero. El resultado fue la propagación del virus SARS-Cov-2, porque amplios sectores sociales interpretaron este pronunciamiento como un mensaje político de restar importancia al padecimiento. La explicación oficial fue que se buscaba instaurar un clima de serenidad colectiva, de evitar la histeria social. La creciente presencia de la pandemia obligó al gobierno mexicano a improvisar nuevas áreas en instalaciones públicas para atender al número creciente de pacientes afectados por el virus. Pese a esta evidencia, las autoridades sanitarias transmitían mensajes de optimismo lindantes en la imprudencia. Fueron celebres las explicaciones banales del subsecretario de salud aludiendo a la menor aceleración de la epidemia mediante la tendencia de la gráfica ilustrativa de la evolución diaria de la enfermedad. Eran exposiciones públicas de frivolidad gubernamental al extremo de que pronto el país quedaría instalado en los primeros cuatro lugares por el número de fallecimientos originados por la pandemia. La tasa de letalidad (número de muertos respecto a los contagios) fue la más alta del planeta. Esta trágica realidad pretendió mitigarse mediante la entrega de una donación gubernamental de alrededor de 500 dólares a los deudos de las víctimas fatales del Corona-Virus. Además de expresar remordimiento, estas donaciones perseguían, tal vez, el propósito de cubrir los pagos del ataúd y de un entierro digno.

Es prudente tener presente un axioma: las políticas públicas se evalúan por sus resultados. En nuestro caso, la política sanitaria nos colocó en una condición deplorable: ocupamos el cuarto lugar por número de muertos ocasionados por la pandemia. La comparación entre el número de defunciones con respecto al número de contagios (índice de letalidad) advertimos la dimensión de nuestra tragedia: ocupamos el cuarto lugar en el mundo. Es el trágico testimonio de nuestras deficiencias en materia de protección de la salud pública. Si bien es cierto que la pandemia fue producto de un golpe de la naturaleza y, por lo tanto era imprevisible, también es verdad que estaba en manos del estado evitar los niveles catastróficos de su propagación, de las incontenibles olas de contagio que llevaron a la muerte a miles de personas. Roger Bartra, censura la actitud gubernamental con los siguientes, severos juicios.

México resultó uno de los países predilectos del virus, Aquí se expandió a sus anchas, atacó cruelmente a los médicos, mató a cientos de miles, muchos de ellos ocultos por la estadística oficial. No era inevitable, La desgracia tampoco fue consecuencia de la “larga noche del neoliberalismo criminal”; fue producto de una demagogia perversa, de una irresponsabilidad criminal. (Silva-Herzog, 2021, pág. 194).

Desde los inicios de la crisis, el gobierno mexicano anunció su decisión de no apoyar financiera y fiscalmente a las empresas. Oficialmente recomendó a los dirigentes empresariales y los socios

de las empresas de asumir directa y totalmente la responsabilidad de salvar a las empresas frente a la crisis. Anunció públicamente su determinación de no apoyar a las empresas porque “no quería reproducir la experiencia del Fondo Bancario de Protección al Ahorro «FOBAPROA»”. El énfasis oficial se centraría en otorgar subvenciones económicas directas a las familias pobres. Aspiraba a que esta decisión fuese catalogada como ejemplar y, por ende, reproducida por todos los países para evitar que los apoyos gubernamentales beneficiasen a las familias prósperas como había ocurrido en el pasado. El resultado de esta decisión fue desalentadora porque las empresas comenzaron a despedir personal al extremo que la desocupación cobró dimensiones catastróficas.

En un ensayo relativo al impacto de la crisis epidemiológica en la sociedad mexicana, un especialista explica:

La recuperación también ha sido desigual: mientras que solo el 4% de los hogares de bajo nivel socio-económico reporta un mayor ingreso que antes de la pandemia, en los hogares de nivel socioeconómico alto este porcentaje fue el 12%. México es uno de los países con mayor rezago en apoyos fiscales ya que mientras otros están invirtiendo hasta el 5% del PIB, en México no podemos hablar ni siquiera de un uno por ciento... La afore se ha vuelto el único seguro de desempleo de los trabajadores y obviamente ahorita ayuda bastante aunque hay que reponer ese dinero una vez que la gente retoma el trabajo, porque si tiene un efecto sobre el trabajador en cuanto a que pierde semanas de cotización y pierde intereses sobre el monto que retira, y al final hay menos dinero para la pensión... (Cruz, 27 de enero de 2022.)

En buena medida, la presencia de la pandemia no sólo nos tomó por sorpresa, impreparados, sino además, encontró a un gobierno en un progresivo y deliberado proceso de desmantelamiento del aparato encargado de la salud pública: eliminación del seguro popular, desaparición del sistema de abastecimiento de medicamentos, atosigamiento del personal médico y de enfermería, insuficiente provisión de insumos, y en fin, un ambiente de desaliento generalizado en el sistema de salud. Adicionalmente, la pandemia había paralizado buen parte del aparato productivo.

Somos un país muy vulnerable por la importancia del sector turismo, cuya ocupación hotelera y el sistema de transportes, junto con la restauración se ha desplomado. El sector energético fue severamente afectado por la gran caída del precio del petróleo. Somos igualmente indefensos por el gran peso que tiene la economía informal de micro empresas, ambulante, changarros, sin protección social. El difícil cual sector pueda actuar como motor: las exportaciones vinculadas a la caída de la economía de Estados Unidos salvo la reactivación de sectores como el automotriz. El consumo y, particularmente, la inversión van a la baja. (Suárez, 2020, pág. 242).

En efecto, se han levantado innumerables voces en el sentido de que la crisis sanitaria sea utilizada como oportunidad para cambiar el rumbo del país a efecto de impulsar un crecimiento incluyente, conducente a un verdadero estado de bienestar, con apoyo en una política de fomento a la industrialización sustentada en una vigorosa banca de desarrollo respaldada por una reforma al sistema monetario a efecto de ofrecer la oportunidad de que el Banco Central provea directamente financiamiento al gobierno y abra líneas de redescuento a la banca de desarrollo, todo ello acompañado de una política fiscal recaudatoria y promotora de la gran transformación productiva del país. En general, las autoridades hacendarias deben administrar a Petróleos

mexicanos «PEMEX» y a la Comisión Federal de Electricidad «CFE» como empresas y no –como hasta la fecha—como simples agencias recaudadoras de ingresos públicos.

Los responsables de la dirección política del país están obligados a reconocer que el Estado debe desempeñar el papel de promotor del desarrollo nacional, con el apoyo imprescindible de acuerdos sociales y arreglos políticos. Pensar que el desarrollo es obra de la casualidad o de un proceso inherente al simple transcurrir del tiempo es una fantasía, una hipótesis descabellada. Ante la pasividad del Estado, la perpetuación de la pobreza es una realidad demostrable en extensas áreas del mundo subdesarrollado.

LA VACUNACIÓN

A los especialistas en materia sanitaria sorprendió la velocidad de propagación de la epidemia. Tras su aparición en China, la enfermedad se extendió a todo el mundo en menos de dos meses y su letalidad tomó desprevenidas a todas las autoridades sanitarias del planeta. No había duda; estábamos en presencia de una epidemia de naturaleza desconocida que producía muertes todos los días.

Algunos gobiernos, principalmente europeos, no encontraron otra solución para contener los contagios que el aislamiento de las personas. En esta línea, tomaron la decisión extrema de obligar a las familias a su reclusión en sus domicilios y evitar el tránsito de personas en las calles. Naturalmente, esta determinación indujo a la parálisis económica y al desempleo generalizado lo que obligó a las autoridades a conceder algunas prerrogativas fiscales transitorias (como la posposición del pago de impuestos a las ventas) en tanto se regularizaba la saturación económica.

El aislamiento era una solución transitoria. Era urgente encontrar una vacuna capaz de contener el contagio. Con este motivo, los principales centros de investigación del mundo (Inglaterra, Rusia, China, entre otras) comenzaron a emprender numerosos análisis clínico-bacteriológicos encaminados a encontrar una vacuna capaz de prevenir la enfermedad. Los resultados de estas investigaciones fueron muy variados y se tradujeron en la producción de las siguientes vacunas principales:

Tabla 3. Vacunas contra COVID-19

Nombre la vacuna	Nombre común
BNT1wax62b2	Pfizer
AZD 1222	Astra
Gam-Covid-Vac	Sputnik V
Corona Vac	Sinovac
Adas-nCov. Covidencia	Cansino
BBV152 Covaxin	Covaxin
Ad26 COV2-S	Janssen
Spikevax	Moderna
Abadala	Vacuna Cubana

Fuente: Elaboración propia con base en Organización Mundial de la Salud «OMS», (2019).

Simultáneamente, en Estados Unidos surgió un movimiento anti-vacunas, con el falaz argumento de que eran un instrumento de enriquecimiento de los grandes laboratorios. A este movimiento se sumó la tesis de que era inaceptable que en un plazo relativamente breve se hubiesen logrado elaborar vacunas eficaces cuando en muchas enfermedades los resultados de las investigaciones se habían prolongado por años, sin saldos apreciables. Se sustentaba en la duda de la eficacia de un medicamento surgido a la luz de la necesidad, de la urgencia, sin suficiente comprobación empírica. La vacilación sobre la eficacia del novedoso medicamento comenzó a dominar la opinión pública.

Las suspicacias acerca de las vacunas se acentuó cuando las autoridades comenzaron a mostrarse cautelosas en su aplicación. Sin una explicación convincente comenzó a aplicarse solamente a las personas de mayor edad, las que a su juicio eran las más proclives a enfermarse. Gradualmente la aplicación de las vacunas se fue extendiendo a otros grupos de población. Sin embargo, las vacunas fueron socialmente aceptadas cuando la aparición de nuevas variantes de la enfermedad original empezaron a hacer acto de presencia con efectos letales inminentes.

La actitud recelosa se acentuó al reconocerse que la vacuna no era suficiente para impedir la presencia del virus en el organismo humano; por ende, era preciso vacunar por lo menos tres veces a las personas para crear en sus organismos elementos de defensa. Incluso en países como Chile se ha comenzado a aplicar masivamente la cuarta vacunación como medio para contener los estragos de las nuevas variantes de la enfermedad.

Hasta la fecha, se llega a una conclusión categórica: no se ha encontrado una vacuna universal capaz de proteger al ser humano de todas las posibles variantes de la COVID-19. En el presente, las autoridades sanitarias reconocen su ignorancia respecto al eficacia de las vacunas; sólo señalan que los datos disponibles permiten asegurar que la mayoría de las personas vacunadas tienen una fuerte protección contra la enfermedad grave y la muerte al menos por seis meses. Sin embargo admiten que la inmunidad puede reducirse en las personas de edad avanzada, aquellas que tienen afecciones médicas subyacentes o que presentan un alto nivel de exposición al virus (como el personal médico y de enfermería, principalmente).

En fin, el hecho real es que hasta mediados del año 2022, el número de muertes oficialmente reconocidas como ocasionadas por el COVID-19 y sus variantes en México ascendieron oficialmente a más de 350 mil, aunque los especialistas en estadísticas epidemiológicas aseveran que, a la luz del altísimo nivel de letalidad (alrededor de 8 decesos por cada mil contagios) era muy probable que el número de muertos ocasionados por la pandemia fuera del orden de más de seiscientos mil personas. Las cifras precedentes ponen de relieve un hecho esencial: por encima de la irresponsabilidad oficial para enfrentar esta calamidad, fue evidente la ineficacia del sistema oficial de protección a la salud.

EL FUTURO INMINENTE

El futuro siempre será impredecible. Pronosticar el futuro es andar un camino pletórico de sorpresas. Por ejemplo, pese al avance tecnológico y el consiguiente desplazamiento masivo de mano de obra, la segunda década del siglo XXI ha registrado los más altos niveles de ocupación de mano de obra en los países desarrollados. Empero, nadie en su sano juicio podrá aseverar que esta circunstancia se preservará en el futuro previsible.

De la misma manera, no es posible asegurar que los niveles de capacitación que brindan actualmente las instituciones educativas serán compatibles con la demanda del mercado de trabajo en las próximas décadas. ¿Los responsables de la formulación de los planes de estudio en las instituciones de enseñanza superior trabajan en cercanía con las necesidades del mercado laboral? ¿Estamos preparando doctorados en filosofía para manipular drones?

En breve y lúcido libro sobre la “Economía del futuro” Kurt Dopfer ha expuesto con toda claridad

No cabe duda de que la economía contemporánea está en crisis, al menos si se define la crisis como la incapacidad para enfrentarse al desafío de la época. Problemas tales como la pobreza de las masas el desequilibrio de la riqueza, las crecientes desigualdades económicas regionales, los desequilibrios en el desarrollo de la población, la disposición irracional de los recursos no renovables y los procesos de producción mal ajustados a la limitada capacidad de asimilación del medio ambiente,, son algunos de los numerosos problema que esperan una solución por parte de los economistas. (Dopfer, pp. 13 y 14)

Por otro lado, las sociedades del futuro habrán de demandar especialidades no indispensables en el pasado, por lo menos no tan imprescindibles. En una sociedad en la cual los ancianos sean el segmento demográficamente dominante, la demanda de personal para atender sus exigencias será creciente y no sustituible; es el caso del personal de enfermería. Un futurólogo muy acreditado así lo reconoce:

De ahí que quizá tengamos una Inteligencia artificial médico de cabecera en nuestro teléfono inteligente décadas antes de tengamos una enfermera fiable. Es probable que la industria de los cuidados a personas (que se ocupa de los enfermos, los niños y los ancianos) siga siendo un bastión humano durante mucho tiempo. De hecho, dado que las personas viven más y tienen menos hijos, el cuidado de los ancianos será probablemente uno de los sectores de mercado de trabajo humano que más de prisa crezca. (Harari, 2021, pág. 44.)

En un ámbito de la espesa oscuridad que invade el futuro, el ser humano siempre está presto a escudriñar lo que le depara el porvenir. Eso es lo que nos proponemos abordar en las siguientes páginas.

La guerra

Desde su aparición en la Tierra, el ser humano siempre ha encontrado excusa para matar a sus semejantes: la posesión de una caverna o la disputa por el fruto de algún árbol. Las guerras mundiales del siglo pasado aniquilaron a millones de seres humanos pero la capacidad de reproducción humana fue más efectiva que las terribles armas y por esa razón, para nuestra fortuna el enfrentamiento humano nunca ha logrado su objetivo letal: el exterminio de la vida humana. Sin embargo, a la luz del aniquilador poder nuclear, nunca podremos aseverar que hemos desterrado esa aterradora perspectiva.

La organización humana no es simplemente producto de la convivencia entre organizaciones de chimpancés y de gorilas. La universalización ha dado lugar a un fenómeno inaugurado recientemente: a pesar de las diferencias culturales, la presencia de costumbres diferentes e incluso abismales suelen ser conceptos definitorios del significado de la existencia humana. Los seres humanos hemos aprendido a convivir, a tolerarnos mutuamente, a reconocer el derechos de los demás a pensar de manera diferente, a creer en divinidades distintas ¿Es un acuerdo de vigencia permanente? ¿Que pasará cuando la economía de algunos países se vea afectada severamente por el cambio climático ante la indiferencia de las economías industrializadas? ¿Persistirá la armonía del presente cuando la desocupación originada por el cambio tecnológico se extienda? ¿Los seres humanos hemos aprendido las ventajas de la convivencia armoniosa entre las diferentes razas humanas? ¿Esta armonía prevalecerá cuando los ordenadores sustituyan la voluntad de los seres humanos? ¿Hemos aprendido a reconocer las ventajas de la migración regulada como formula para abatir el submundo del tráfico humano, el mundo de los trabajadores ilegales y de los niños prostituidos?

No hay duda: el poderío destructivo de las bombas nucleares en manos de unos cuantos gobiernos ha creado una paz conseguida, más que por convencimiento, por el temor. Esta situación perdurará en tanto el conocimiento de la bomba nuclear quede reducido a unas cuantas naciones; cuando se extienda, el riesgo de la extinción del género humano será una perspectiva latente.

El conocimiento tecnológico desarrollado por la humanidad ha derivado en la creación de armas terríficas, capaces de aniquilar a la raza humana en la faz de la Tierra en unos días. El temor a la extinción del género humano ha sido, hasta ahora, el principal valladar para detener una guerra de exterminio. Sin embargo, atendiendo a que la estupidez humana no tiene límites, el riesgo de la devastación humana siempre estará presente, máxime cuando estas decisiones están, en muchas ocasiones, en manos de personas afectadas por la esquizofrenia. En reconocimiento de esta posibilidad, el género humano ha apresurado los viajes a otros planetas, señaladamente a Marte, como signos de su desesperado intento de preservación de la especie humana amenazada, paradójicamente, por la irreflexiva e imprudente carrera armamentista.

Electricidad, la reina de la energía

En la actualidad , según la Agencia Internacional de Energía, alrededor de la mitad de la energía que se consume en el mundo proviene de los hidrocarburos. La mayor parte proviene del petróleo (32 %); 26 % proviene del carbón y 23 % del gas natural. Gradual, pero sistemáticamente, la energía producida por motores de combustión interna ira siendo desplazada por la electricidad. En efecto, el temor a la creciente contaminación de la atmósfera, originada por la empleo de combustibles –una suerte de envenenamiento colectivo-- está obligando a la búsqueda de fuentes alternas; entre todas ellas, la electricidad se convertirá en la fuente esencial de energía.

En el hogar, en las oficinas, en los negocios, la energía producida por los motores de combustión interna será gradual, pero sistemáticamente desplazada por la electricidad. En los hogares, actualmente las estufas de gas ya están siendo reemplazadas por las estufas eléctricas. Análoga tendencia se advierte con los sistemas de calefacción de habitaciones donde el agua entubada caliente se está instalando para aumentar la temperatura. Similar evolución se advierte con el agua empleada en los baños.

Muy pronto, las gasolinas y el diésel dejarán de ser los combustibles preferidos. El lector se preguntará si simplemente no serán los combustibles empleados para generar electricidad. No; lo que ocurrirá es que las plantas de combustión interna gradualmente desaparecerán como generadoras de electricidad y serán desplazadas por las plantas hidroeléctricas, solares, nucleares y eólicas, principalmente. La combustión de hidrocarburos será sistemáticamente eliminada como se explicará en los próximas páginas.

La Revolución de los transportes

En México, 39 % de la energía proveniente de los hidrocarburos, se consume en forma de gas natural. La geografía del gas natural mexicana se basa desde el siglo pasado en una infraestructura de gasoductos de transporte con una longitud de más de 10,000 kilómetros que en la actualidad recorre 289 municipios. Sin embargo, el consumo para fines industriales está concentrado en 48 de ellos, y en particular los estados con mayor numero de municipios en dicha lista son el Estado de México y Nuevo León con ocho y seis respectivamente, los cuales sumados representan 30 % del consumo industrial nacional. A pesar de la importancia estratégica del gas natural, las reservas del mismo en México son muy bajas y existe una creciente dependencia de gas natural proveniente de Estados Unidos: se estima que en el año 2030, entre 48 % y 70 % del gas que se consuma será importado.

Ahora bien, a escala mundial ya está en marcha la eliminación de los vehículos movidos con motores de combustión interna y la aparición de los vehículos propulsados por motores eléctricos. La creciente contaminación de la atmosfera provocada por la emisión de gases originados por la combustión de motores ha despertado la preocupación colectiva por sus efectos en la salud y ha propiciado la intención por buscar fórmulas para reducir e incluso eliminar esta fuente de contaminación. En una investigación reciente sobre el tema se asevera:

Los patrones de consumo de energía en las sociedades modernas se caracterizan por el dispendio. Las necesidades energéticas de los demandantes finales podrían atenderse con

una menor intensidad energética, sin sacrificar los objetivos de los consumidores. Es muy amplio el margen para mejoras energéticas en el hogar, el transporte, la prestación de servicios públicos y las actividades industriales, comerciales y agrícolas. Evidencias empíricas y escenarios de prospectiva energética para la próximas tres décadas revelan que el ahorro potencial por eficiencia puede ser equiparable al suministro adicional de energía por nuevas instalaciones de fuentes renovables. (Torres, 2021, pág. 12.)

Empero, el proceso de transformación económica no suele ser pausado, sino se origina “a saltos”. En efecto, es muy probable la aparición de automóviles movidos por electricidad, por motores eléctricos, en substitución de los motores de combustión interna. En rigor, en el presente, la mayoría de las empresas fabricantes de automóviles están iniciando planes para transformar sus líneas de producción con este propósito. La aparición de los vehículos eléctricos será una realidad inminente sobre todo si se toma en cuenta que el vehículo actual está integrado por más de 25 mil partes y componentes, en tanto que los vehículos eléctricos tendrán, a lo más, dos mil quinientas partes.

La presencia de los vehículos eléctricos significará la supervivencia de más de un millón de seres humanos que actualmente suelen morir en el mundo a causa de ser atropellados. También se traducirá en la desaparición progresiva de las estaciones de venta de gasolinas las que serán reconvertidas en estacionamientos para las recargas eléctricas de los motores. En rigor, todos los estacionamientos de las ciudades se convertirán en estaciones de recarga de electricidad para los vehículos.

El siguiente paso –inevitable- será la supresión gradual de los conductores humanos. En la ciudad de Las Vegas (en Estados Unidos) ya se están realizando pruebas de automóviles conducidos por sistemas eléctricos remotos con resultados muy satisfactorios en la reducción de accidentes. Estos experimentos consisten en que el usuario del automóvil, al momento de ingresar la misma, define en la computadora el destino deseado y el vehículo lo transportará por la ruta electrónica seleccionada por el dispositivo del auto.

Al extenderse la aplicación de ambas medidas, ciertamente el tránsito será más lento con el consiguiente congestionamiento de pasajeros en los transportes eléctricos masivos. Todo ello no implicará necesariamente la presencia más numerosa de personas en las calles y menos horas en los domicilios debido a que las jornadas de trabajo se irán reduciendo en forma paralela.

En efecto, en el presente la jornada laboral ya se está reduciendo; gradualmente, el número de horas de trabajo en todo el mundo desarrollado va siendo día con día menor. Por lo tanto, las sociedades deben prepararse para afrontar la etapa del descanso productivo y abandonar la tentación de caer en la seducción de emplear su tiempo en el ocio y en los vicios correlativos. En efecto, estamos enfrentando el riesgo de crear la sociedad de la enajenación, la sociedad obstinada en la depravación moral, en las prácticas envilecedoras del ser humano como el uso y abuso de drogas enajenantes, como instrumento para someter la voluntad del ser humano, de gobernarlo con mayor eficacia. Una breve aproximación de esta realidad se encuentra ilustrada en el libro de Aldous Huxley, el “Mundo Feliz”, donde ilustra como un grupo selecto somete su voluntad a los “ilotas” a través del consumo de drogas para lograr su obediencia total. Así las drogas altamente adictivas se están convirtiendo en un instrumento de manipulación de la voluntad de las sociedades modernas, en un peligroso instrumento para gobernar.

Substitución de habilidades humanas

En un libro reciente dedicado preferentemente a valorar la futura evolución de la sociedad, se afirma:

Puesto que los humanos somos individuos, es difícil conectarnos entre nosotros para garantizar que todos nos mantengamos actualizados. En cambio los ordenadores no son individuos, y resulta fácil integrarlos en una red flexible. De ahí, que a lo que nos enfrentamos no sea a la sustitución de millones de trabajadores humanos individuales por millones de robots y ordenadores individuales. Más bien, es probable que los individuos humanos seamos substituidos por una red integrada, por tanto, cuando se piensa en la automatización, es erróneo comparar las capacidades de un único conductor humano con las de un único coche autónomo sin conductor, o las de único médico humano con las de una única Inteligencia artificial. Deberíamos comparar las capacidades de un conjunto de individuos humanos con las capacidades de una red integrada. (Harari, 2021, pág. 41)

En efecto, en el futuro, los vehículos autónomos no estarán expuestos a que el conductor se quede dormido o a que tripule el vehículo bajo los efectos del alcohol que son las causas principales de los accidentes automovilísticos en el mundo. El futuro previsible es que todos los vehículos en movimiento estén interconectados para evitar colisiones entre ellos.

La sistematización y masificación de la información puede ahorrar muchos errores, por ejemplo, en los diagnósticos médicos. Es previsible que todos los diagnósticos médicos se consoliden en un banco universal de datos. Por tanto, los diagnósticos de los enfermos estarán sujetos a la comparación de miles de sintomatologías análogas y, por tanto, a prescripciones médicas probadas.

La prevención de enfermedades será una práctica más eficaz. La evidencia empírica demuestra que siempre hay algo dañino en nuestro organismo. En unos años, los algoritmos de macrodatos provistos de un flujo continuo de informes biomédicos permitirán controlar nuestra salud mediante información anticipada, suficiente para prevenir nuestros futuros padecimientos convencionales como la gripe pero también algunos que, hasta suelen ser mortales como el cáncer o el Alzheimer. Esta información anticipada permitirá la prescripción de medicamentos y prácticas preventivas que pospongan sus consecuencias mortales. Al detectarse padecimientos antes de que se presenten sus signos, será factible recomendar tratamientos, dietas y regímenes preventivos apropiados para cada enfermo. Los sistemas de salud van a revolucionarse gracias a la capacidad científica del futuro. El resultado será una esperanza de vida mayor.

En el presente ya se han puesto a la venta dispositivos que, además de relojes instalados en las muñecas de la mano izquierda, sirven para llevar un registro diario del funcionamiento del corazón. Esta información es transferida, a diario, a los teléfonos celulares de los usuarios quienes, de esta manera, tienen información permanente y actualizada acerca del funcionamiento de este órgano vital.

El desplazamiento humano

Según diversas encuestas, las actividades condenadas en gran medida a desaparecer son: los agentes de bienes raíces, los promotores de viajes turísticos, los recepcionistas, los camareros de los restaurantes y hoteles, las secretarías, los taxistas, los empleados de comercios encargados de mostrar las mercancías a los clientes, los mensajeros, los técnicos dentales, los asistentes de abogados, los técnicos farmacéuticos, los contadores, los carniceros. (Oppenheimer, 2018) Incluso trabajadores altamente calificados como los abogados, los contadores y algunas especialidades de otras profesiones como la ingeniería serán desplazados. En fin, más allá de sus habilidades, para muchos empleadores será preferible ocupar a robots en lugar de seres humanos por tres razones adicionales: no toman vacaciones, pueden trabajar 24 horas y no se involucran en asuntos laborales.

De igual manera, los libros impresos están condenados a disminuir su presencia y serán sustituidos por los textos de las ediciones electrónicas. También los trabajos relacionados con la ebanistería y la carpintería irán en progresiva desaparición. Entre muchas más, son tareas juzgadas como innecesarias en el futuro inminente.

En un viaje, a Los Ángeles, California, en una charla con amigos, apareció el tema de la robotización. Al advertir mi proclividad técnico-escéptico me invitaron a cenar en un restaurante japonés, donde se había extendido la robotización. Al arribar, advertí que no había ninguna persona para atender a los recién llegados. En un teclado instalado en la entrada escribimos el nombre de la persona que solicitó telefónicamente la reservación. Un voz nos indicó el número de mesa que teníamos reservada y en la pantalla apareció su ubicación. Entramos y nos sentamos en torno a la mesa asignada. Apareció, en la cubierta una pequeña pantalla donde mostraba el menú de bebidas y alimentos. La propia pantalla estaba diseñada para recibir las ordenes de bebidas y alimentos. Cinco minutos después, aparecieron los únicos seres humanos en forma de meseros que nos llevaron tanto las bebidas como los alimentos seleccionados. Una vez concluida la cena, insertamos las tarjetas de crédito para pagar y nos levantamos de la mesa al tiempo que otro equipo de personas comenzó a levantar el servicio. Fue una enseñanza esclarecedora de la solitaria frialdad del futuro.

No existe evidencia empírica suficiente que permita aseverar que las nuevas tecnologías van a multiplicar las oportunidades de empleo como ha ocurrido en el pasado. Los testimonios disponibles apuntan a que en el presente y en el futuro previsible, el avance de la tecnología es más acelerado y, por ende, su impacto en el desempleo será más contundente.

La automatización del trabajo traerá consigo un enorme aumento de la productividad que abaratará los productos y producirá un crecimiento económico que nos beneficiará a todos. Pero a corto plazo, hasta que el aumento de la productividad se traduzca en ingresos masivos para nuestro países y nos pongamos de acuerdo en cómo distribuirlos mejor, muchos trabajadores quedarán desempleados y marginados... Así como vimos un movimiento antiglobalización en las décadas 1990 y 2000, veremos un movimiento anti-robotización en las décadas de 2020 y 2030. Las protestas contra Uber en algunas de las principales capitales del mundo y más recientemente contra Facebook por violaciones a la privacidad son apenas un anticipo de lo que podríamos ver en los próximos años. (Oppenheimer, 2018, pp.71 y 72).

Uno de mis amigos, en Los Ángeles, sostenía la tesis de un alto funcionario en *Silicon Valley*, recogida en el libro de Oppenheimer, que afirmaba: “En el futuro las grandes empresas tendrán dos empleados principales: un hombre y un perro: la tarea del primero consistirá en proporcionar al perro la comida pertinente. La función del perro residirá en evitar que el hombre meta las manos en las máquinas”. (Oppenheimer, 218, pág. 49).

El género humano además desarrollará programas informáticos basados en las reacciones humanas. Si bien es cierto que son, hasta ahora, poco confiables los análisis sobre la mayoría de los “rebotes” humanos, no significa que la psicología renuncie a adentrarse en su conocimiento. En el futuro, nadie es capaz de anticipar hasta donde podrá adentrarse en el cerebro de los humanos

A medida que los gobiernos y empresas consigan acceder al sistema operativo humano, estaremos expuestos a una andanada de manipulación, publicidad y propaganda dirigidos con precisión. Nuestras opiniones y emociones podrían resultar tan fáciles de manipular que nos viéramos obligados a fiarnos de los algoritmos de la misma manera que un piloto que sufre un ataque de vértigo no ha de hacer en caso de sus propios sentidos le dicen y debe depositar toda su confianza en la maquinaria...

En su forma actual, la democracia no sobrevivirá a la fusión de la biotecnología y la infotecnología. O bien se reinventa a sí misma con éxito y de una forma radicalmente nueva consigue sobrevivir, o bien los humanos acabarán viviendo en “dictaduras digitales”... Incluso si la democracia consigue adaptarse y sobrevivir, las personas podrían ser víctimas de nuevos tipos de opresión y discriminación. (Harari, 2018, pp. 75, 89 y 90).

El problema central no reside en el temor al advenimiento de seres humanos autómatas cuyas decisiones se finquen en lo que les recomiendan *Google, Facebook, Amazon o Apple* sino en que el avance de la tecnología puede dar lugar a «una nueva clase social inútil», es decir, a un grupo de trabajadores que no puede encontrar empleo porque esas labores donde estuvo empleado durante casi toda su vida productiva ya desaparecieron; ahora deben ser adiestrados para desempeñar las nuevas actividades surgidas con la tecnología. El fenómeno ya lo vivió la Humanidad cuando los viejos conductores de carros movidos por caballos fueron desplazados y no pudieron reemplazar a los nuevos conductores de automotores. El salto tecnológico tuvo dimensiones descomunales. Es una experiencia traumática que, multiplicada, se hará presente en la próxima generación.

A mediados del siglo XX, empezaron a sonar las alarmas respecto a la imposibilidad de un progreso interrumpido. La Humanidad comenzó a reflexionar acerca de la viabilidad del optimismo irrefrenable postulante de un optimismo feliz sin limitaciones reconocidas. El porvenir sería interminable. Empero comenzaron a aparecer realidades inesperadas, fundamentalmente relacionadas con la presencia destructiva del medio ambiente. En el seno del llamado Club de Roma, los científicos comenzaron a publicar sus alarmantes preocupaciones relativas a las modificaciones del hábitat que, llevadas a extremos ponían en peligro a la supervivencia de los seres humano. Alertaron acerca de la alteración de la biósfera, fenómeno conocido como “efecto invernadero”.

Imperaba una contradicción. Los dirigentes políticos no estaban dispuestos a enfrentar esta realidad que implicaba sacrificios para los electores, para quienes los habían electo para dirigir sus gobiernos, sus destinos. De los dirigentes electos democráticamente se esperan buenas nuevas, y por ello, se repudian las peticiones de sacrificio alguno. Los electores rechazan el dolor y la angustia; buscan el placer.

Ante la falta de medicamentos preventivos y/o curativos, las autoridades sanitarias recomendaron el aislamiento de la población y el uso de mascarillas así como las prácticas de higiene personal más estrictas.

Sin duda, el nacionalismo es el principal obstáculo para enfrentar el efecto invernadero, esa terrible calamidad que se cierne sobre la Humanidad. En efecto, la calentamiento global es una realidad inocultable: significa que la Tierra está absorbiendo más calor del exterior y, por tanto, nuestro planeta se calienta y los polos tienden a derretirse. Para contener este proceso se precisa una acción multinacional enderezada a reducir la combustión de carbón, petróleo y gas, medida que afecta primordialmente a las economías más industrializadas del mundo. El nacionalismo ecológico es un suicidio colectivo. Ninguna otra tarea, con excepción de control nuclear y la disrupción tecnológica, reclama una coalición mundial, un acuerdo universal, como la reducción de la emisiones de gases tóxicos a la atmósfera. Esta responsabilidad implicará globalizar la política.

¿Y las migraciones?

En las décadas recientes se han intensificado los conflictos relacionados con las emigraciones. Sin bien, en muchos casos, detrás de los movimientos migratorios se arraiga un afán de mejoramiento o tal vez la desesperanza de encontrar en ese entorno social y político la posibilidad de mejoramiento personal y familiar. En ese contexto, también es preciso reconocer que detrás de los movimientos poblacionales a menudo se esconde un gigantesco negocio cobijado por mafias internacionales que lucran con la necesidad, la desesperanza de amplios grupos sociales marginados, atrapados en el hambre y la miseria.

En efecto, la migración es un fenómeno global que exige soluciones también globales. Mientras el mundo pretenda simular que este fenómeno obedece a circunstancias regionales específicas, estaremos entrando al terreno de la simulación, que tarde o temprano explotará en nuestra presencia. Tal es el caso del cambio climático cuyos efectos serán catastróficos para toda la humanidad. Según el “Reporte sobre la migración mundial”, la cifra de migrantes en 2019 ascendió a 272 millones de personas equivalente a 3.2 % de la población mundial (McAuliffe y Binond, 2020).

Los científicos han concluido que los cambios en el clima mundial es el resultado de un conjunto de factores que están presentes en el planeta y que se originan, principalmente, en las áreas industrializadas que utilizan los hidrocarburos como fuente energética preponderante. Este fenómeno conocido como calentamiento global está mostrando sus capacidad erosiva en todo el Planeta, ante la actitud displicente de los dirigentes políticos. En efecto:

... se ignoró el proceso de deterioro del medio físico, la disminución de los bosques, la expansión de los desiertos, el cambio climático acelerado y catastrófico, la ya inevitable elevación del nivel de los mares, la disminución radical de los recursos pesqueros, la contaminación de las tierras, de los océanos y de la atmósfera, la extinción acelerada de las especies vivas, la barrera de desechos que estamos construyendo en torno a la Tierra, la urbanización imparable de las tierras más fértiles, etc. (Seara, 2021, pág. 15).

A este dramático espectáculo de desolación y deterioro de nuestro hábitat natural debemos agregar el ascendente menosprecio por el orden institucional, por incumplimiento sistemático de las normas de convivencia humana por parte de grupos delincuenciales provistos de medios inimaginables para influir sobre el destino de las naciones y el acaparamiento del poder económico en manos de gigantescas empresas mercantiles. Este clima ha favorecido la propagación de la corrupción, la delincuencia, el terrorismo y la propagación de prácticas delictivas. Todos estos factores están conspirando en contra del orden social establecido.

A estos fenómenos sociales se suman los riesgos naturales, muchos de ellos impredecibles: terremotos, explosiones, ciclones, inundaciones, desplazamientos de tierras, incendios forestales y epidemias. A la luz de estas realidades, sobrevivir es una hazaña del género humano.

Cambios climáticos

Es un adversario presente pero valorado de manera displicente. Sus implicaciones tienen dimensiones catastróficas. Se trata del daño ecológico originado por el calentamiento global. El principal aviso de esta catástrofe se hizo presente cuando se reconoció un acontecimiento inadvertido: el descongelamiento de los polos de la Tierra.

Frente a esta realidad, algunos gobernantes como el expresidente estadounidense Trump vieron en el descongelamiento del Polo Norte, una oportunidad para abrir nuevas vías marítimas en el hemisferio norte. Sin embargo, los especialistas en climatología expresaron públicamente sus preocupaciones por este acontecimiento: lo catalogaron como el primer aviso de la gran hecatombe mundial en ciernes.

De proseguir el calentamiento global se extenderá la elevación de los niveles de los océanos cuyas aguas serán cada vez más ácidas; en algunas regiones harán acto de presencia fuertes tormentas y en otras se resentirán sequías generalizadas. El agua escaseará en numerosas regiones. Las sequías pueden provocar tormentas de arena y polvo destructivas que pueden desplazar miles de millones de toneladas de arena por los continentes. En fechas recientes, por ejemplo, las costas del Golfo de México y el resto de la costa estadounidense del Atlántico Norte sufrieron la invasión de tormentas de arena provenientes del desierto del Sahara africano. Los desiertos se están expandiendo, reduciendo la tierra para el cultivo de alimentos. Son sucesos desconocidos.

Actualmente, muchas personas se enfrentan la amenaza de no disponer de suficiente agua para satisfacer su sed en forma regular. Millones de personas sufrirán hambre como resultado de la insuficiente producción de alimentos y su encarecimiento. El saldo será la intensidad de las confrontaciones políticas a causa de los desplazamientos humanos de las regiones empobrecidas

hacia las zonas más prósperas. Los conflictos políticos por las presiones que ejercerán las migraciones africanas hacia Europa y hacia norte-américa cobrarán mayor dimensión año tras año y se recrudecerán las contiendas racistas. El hambre será la causa fundamental de las populosas migraciones humanas. Quienes han muerto ahogados en su intento de cruzar el mar Mediterráneo fueron personas que sabían que tenían posibilidades muy altas de este trágico destino pero estaban convencidos que permanecer en el continente africano la muerte por hambre era su final inevitable.

En la medida en que el calentamiento global consiga fundir las capas de hielo de los polos terrenales, la Tierra reflejará menos luz al espacio exterior lo que significa que está absorbiendo más calor y, por tanto, el calor sobre la superficie estará aumentando.

Cuando los seres humanos cobren consciencia de estos procesos y sean capaces de emprender las universales medidas de contención, los científicos se preguntan: ¿No será demasiado tarde para lograr una reversión del proceso de contaminación de la atmósfera?

En tanto no se controle la emisión de dióxido de carbono, el proceso se profundizará y generalizará. Sin duda, la desaparición de los automóviles con motor de combustión interna suplidos por autos eléctricos así como la desaparición gradual del consumo de hidrocarburos serán medidas que reducirán la emisión de gases contaminantes a la atmósfera y mejorarán las condiciones asfixiantes del medio ambiente.

Atendiendo a que los países con costas muy extensas serán los más afectados, ¿será factible lograr acuerdos universales para limitar ciertas actividades cuando numerosos gobiernos están convencidos de la inutilidad de ciertos sacrificios para sus pueblos cuando están protegidos por fronteras territoriales de otros países? Es el momento, no muy remoto, de desconexión entre inteligencia y conciencia, una percepción de que un país puede resolver por si solo cualquier eventualidad climática.

Uno de los desajustes de mayor envergadura está relacionado con el consumo del agua. Norte y Centro América es la región del mundo donde el consumo per cápita de agua es el más alto en el mundo. Probablemente, la cifra está asociada a las prácticas de higiene personal imperante en esa región.

Con el cambio climático esta región será, sin duda, más afectada por los problemas de la escasez de agua a la que nos estamos refiriendo.

Tabla 4. Consumo de agua per cápita, en 1990

Región	Metros cúbicos
Norte y centro América.	1,692
Europa	796
Asia	526
América Latina	476
África	244

Fuente: Seara (2021, pág. 50).

Control de la información

Estamos ingresando a una sociedad donde el poder no se mide por el volumen monetario depositado en los bancos sino por el control de la información relativa a los gustos y preferencias de las personas. En el pasado, tras duras experiencias, la humanidad fue capaz de regular la propiedad de la tierra y del capital pero carece de experiencias para regular la propiedad de la información de las personas y evitar que sus decisiones sean manipuladas. Esta manipulación está estrechamente asociada con las donaciones gubernamentales dirigidas a «comprar voluntades», con el argumento de que es necesario vigorizar nuestro tejido social sin que ello signifique sacrificio alguno para nuestra economía familiar.

Los especialistas anticipan que existen grandes posibilidades de que por el impacto de la tecnología, seguramente desaparecerán 90 % de los mozos de los restaurantes, las recepcionistas, los camioneros, los guías de turistas y los vendedores de bienes raíces,

Mientras esos gigantes tecnológicos -grandes evasores fiscales- ejercen una enorme influencia en las decisiones de las personas catalogadas como simples animales dotados de una par de ojos y un par de oídos conectados por 10 dedos a una pantalla electrónica y provistos de una tarjeta de crédito, el destino de las sociedades estará estrechamente vinculado a las maniobras de los especuladores.

En efecto, estamos entrando a la etapa de la organización humana en la que el poder no se medirá por la capacidad física de los hombres para obligar a otros a hacer lo que convenga sus intereses. Subliminal pero eficaz, aparecerá el control de la información como instrumento de manipulación de las voluntades. Expresada en versión limitada, el manejo actual de los medios masivos de información es un antecedente elemental de lo que será en el futuro.

El ser humano, a través de los medios de difusión no se informará de los acontecimientos sino obedecerá los designios que de ellos se desprendan. El llamado universo informativo será, en un futuro no muy lejano, la forma más eficaz de normar la conducta humana, de inducir el comportamiento de las personas. ¿Acaso, no ocurre ya con cierta frecuencia en el presente? Ese papel lo desempeñan los llamados “forjadores” de la opinión pública.

La renta básica universal

Como hemos anticipado, los tiempos venideros serán de ajuste ocupacional. Para evitar los insufribles contrastes entre muy ricos y extremadamente pobres será preciso buscar fórmulas de compensación generalizada. Por esta razón, algunas sociedades valoran la propuesta de la renta básica universal, es decir, instituir un ingreso familiar generalizado para todas las familias que no tengan una fuente de ingresos. Este concepto recibe diversas denominaciones: subsidio universal garantizado, ingreso básico universal, ingreso familiar mínimo, ingreso ciudadano. Una política de este género se ha comenzado a aplicar en algunos países nórdicos, cuyos gobiernos perciben más de 35 % de la renta nacional. Ese es el punto ¿cuantos pueblos estarán dispuestos a ceder a sus gobiernos una tercera parte de sus ingresos para apoyar a las familias desvalidas? ¿Prevalecerá en la conciencia de los pueblos el criterio de que nadie debe sostener económicamente a quienes no trabajan?

A efecto de atenuar las resistencias sociales a los subsidios a los desempleados, los gobiernos optan por favorecer las inversiones públicas en obras destinadas, a menudo, simplemente a dar esplendor a las ciudades. Para combatir la crisis mediante una demanda efectiva en ascenso, Keynes recomendaba hacer zanjas y taparlas a fin de dar empleo a los desocupados. Estamos entrando a esta etapa: embellecer a las ciudades como respuesta a las necesidades de empleo. Sin embargo esta tarea debe estar acompañada de una correlativa capacidad tributaria.

El gobierno mexicano no podrá evadir una realidad ostensible: la presencia de millares de ancianos —muchos de ellos— difícilmente provistos de plenas capacidades físicas e intelectuales, podrán subsistir con mínima dignidad si carecen de una fuente de ingresos institucionales y con servicios públicos apropiados (como la salud). Esta realidad solo será superable mediante un sistema de seguridad social básico, que brinde a las personas ancianas medios de sustentación apropiados, dignos. La experiencia de los países centroeuropeos brindan testimonio de esta posibilidad. La implantación de un sistema de seguridad social de estos alcances solo será financieramente viable si la sociedad mexicana cobra conciencia de la dimensión de la desafíos que nos ofrecerán las realidades del futuro, ya debemos cobrar conciencia de las dimensiones de los problemas del futuro y empezar a fincar un sistema de seguridad social capaz de enfrentar esta inevitable realidad

La prosperidad inalcanzable y selectiva

Es frecuente escuchar el argumento de que las sociedades han y siguen buscando la felicidad. En esta búsqueda es válido cualquier sacrificio, es admisible todo empeño enderezado a reducir el sacrificio y aumentar la felicidad de los pueblos.

El argumento tiene una debilidad sustantiva ¿Es posible medir el nivel de felicidad de las sociedades? Para algunos sociólogos, la paz es el mejor signo de la satisfacción humana. Nadie puede medirla aunque a menudo, el advenimiento de la insatisfacción colectiva se manifiesta en forma inesperada, violenta, en revueltas populares.

Sin duda, la influencia de la religión es determinante en estos fenómenos. Históricamente religión y poder van de la mano. Rara vez buscan rivalizar sino se apoyan mutuamente para prevalecer. Conscientes de la esterilidad de su confrontación, de que no se traduce en victoria alguna para los contendientes sino en sangrientos enfrentamientos, ambas instancias de poder en las décadas recientes buscan la conciliación. En el presente, rara vez, los núcleos humanos aceptan seguir las sugerencias religiosas con miras a exterminar a los «herejes». Por fortuna no han aparecido —y espero que nunca más surjan— los dirigentes convencidos de su papel de reivindicadores de la verdad universal y eterna; en cambio persista la convicción de la confrontación entre Estado y Religión tiene un saldo inevitable: la muerte de miles de seres humanos.

Ciertamente, la violencia latente está presente en la mayoría de los países latinoamericanos, apagada temporalmente por el impacto de la pandemia (que ha provocado la muerte de cuatro millones de seres humanos).

El problema del desempleo —y su secuela empobrecedora— seguirá derivando en marcar esta etapa que será reconocida como una década perdida, con un grave deterioro en las instituciones

educativas y sanitarias, con el saldo de más de 300 millones de jóvenes que no estudian ni trabajan lo que está abriendo el espacio a la mayor criminalidad. A estas calamidades se suman los estragos provocados por los huracanes e inundaciones, como signos de premoniciones anticipadas.

En fin, esta será una década perdida, gestora de una generación de desalentados, altamente manipulables, que traerá como saldo pobreza, abandono a la esperanza democrática y sus instituciones. La presencia de los poderes criminales informales y su influencia en el ejercicio del poder será una realidad inocultable. En suma, sin desarrollo sostenible difícilmente, tendremos paz, quedaremos atrapados en la pobreza. América Latina seguirá siendo víctima en el jaloneo comercial chino-estadounidense, (Rojas, 2021) y sus gobiernos estarán sometidos a la influencia política de los grupos comprometidos con el floreciente tráfico de estupefacientes. Seremos víctimas de los designios del crimen organizado, día con día más poderoso a escala universal, dedicado a corromper a las élites gobernantes, a subordinarlas.

Los cambios previsibles ¿y catastróficos?

Los especialistas en futurología afirman que en el planeta que nos cobija -hasta ahora- llegarán a vivir alrededor de 11 mil millones de seres humanos a finales de este siglo. La demanda de alimentos aumentará 70 % en la próxima generación, al tiempo que el nivel de los océanos se elevará en varios metros, como consecuencia de la fusión de los hielos polares.

Las tierras disponibles para la producción alimentos comenzarán a declinar como resultado del inevitable proceso de urbanización, pero sobre todo por la desertificación y la creciente deforestación. Correlativamente proseguirá un proceso de eutrofización, definido en los siguientes términos:

“Este término proviene del griego y quiere decir “bien nutrido”. El proceso consiste en el enriquecimiento de nutrientes, sobre todo nitrógeno y fósforo, en un ecosistema acuático. Este fenómeno contaminante comienza cuando el agua de un ecosistema acuático recibe un vertido de desechos que favorece el excesivo crecimiento de materia orgánica y que provoca un crecimiento rápido de algas y otras plantas verdes que cubre la superficie del agua”. (AQUAE, s.f.).

Asociado al cambio climático, se presentará la extinción de algunas especies animales y vegetales. Por ejemplo, algunos especialistas estiman que los recursos pesqueros se han reducido en casi una tercera parte debido a la explotación de las pesquerías y en parte, por la contaminación de las aguas. La humanidad arroja al planeta 2,100 millones de toneladas de basura al año.

Conforme a las estimaciones de la Organización Mundial de la Salud «OMS», el número de muertes provocadas por la contaminación atmosférica y el cambio climático suma más de 4 millones de seres humanos. Los especialistas estiman que la temperatura media del planeta ha aumentado, en promedio, en 1.11 grados *Celsius* con respecto a la época preindustrial y el nivel de los océanos en 3.3 mm por año. A su vez, la cobertura mínima de hielo en el Ártico ha disminuido 13 % por década (Seara, 2021). Estos fenómenos suelen tener afectaciones muy locales. En esas regiones, vivir es un desafío, sobrevivir es una hazaña. Para nuestra fortuna estos fenómenos afectan, transitoriamente, algunas regiones del planeta; si se llegasen a generalizar pondrían en

riesgo la supervivencia humana.

REFLEXIONES FINALES

Toda acción a favor de los adultos mayores debe partir de un sentimiento de conmiseración hacia quienes sufren penas, calamidades o desgracias a causa de los años acumulados, una actitud de respeto y veneración para quienes nos dieron vida, los que ahora reclaman solidaridad con su condición desfallecida.

No se trata solo de inspirar sentimientos de compasión a favor de quienes desfallecen en la orfandad, en la soledad, sino de crear conciencia entre la población joven y madura de que la vejez es la etapa final de la existencia y quienes la alcanzan tienen derecho a transitarla con decoro. Por tanto, toda campaña a favor de los longevos debe tener como punto de partida el reconocimiento social de que los viejos se han ganado el derecho a vivir y morir con dignidad.

Es esencial evitar que el final de la vida sea marcado por la desesperanza. Propiciatoria del aislamiento, la inactividad deriva en soledad y en desgano, estados de ánimo propicios para las enfermedades; por ello, los geriatras invariablemente recomiendan a los ancianos comprometerse con actividades que mantengan sus mentes y sus cuerpos ocupados en prácticas de socialización: juegos, bailes, lectura, música y diversas formas de convivencia. Estas actividades debe estar acompañadas con mayores responsabilidades dentro del hogar. La hiperactividad es el motor de la longevidad.

De manera tangencial es indispensable debatir con seriedad el tema de la edad mínima de jubilación. Hay casos contradictorios: profesores universitarios longevos que rechazan toda insinuación de jubilación; y en el otro extremo, pese a la desvalorización progresiva de las pensiones, hay muchas personas que anhelan dejar de trabajar con la esperanza, un tanto ilusa, de conseguir un empleo adicional para complementar su raquítica pensión. El tema es muy debatido pero merece ser examinado con prudencia y objetividad.

Para la mitad de la sociedad longeva que no tiene derecho a la jubilación es indispensable favorecerla con una pensión vitalicia mínima pero suficiente para evitar la indigencia. Debemos aspirar a instituir una sociedad sin limosneros mediante políticas públicas alejadas de todo oportunismo electoral.

Es menester tener presente que si bien las mujeres tienen una esperanza de vida superior a los varones, en la etapa longeva están más expuestas a padecimientos que conducen a la invalidez, el extremo lastimoso de la ancianidad. En efecto, en las mujeres de mayor edad es más elevado el índice de afecciones que limitan sus actividades tanto básicas como instrumentales de la vida diaria lo que reclama acciones masivas para aumentar su ingesta de minerales para abatir, principalmente, la fragilidad ósea.

Todas las enfermedades crónico-degenerativas no deben ser tratadas sólo en los hospitales. Para la atención de algunas enfermedades como la insuficiencia renal es preciso extender la atención ambulatoria y crear mini centros de hemodiálisis, pero lo más importante es crear estímulos para la donación de órganos, fórmula maravillosa de transferir vida.

Es fundamental implantar el sistema de atención domiciliaria a pacientes afectados por padecimientos crónicos lo cual, amén de humanizar los tratamientos, contribuiría a descongestionar los hospitales copados predominantemente por enfermos ancianos.

En suma, es preciso inculcar en la sociedad la práctica de la gerontología social que privilegie el trato humanitario a los ancianos. No es un tema que se agota con asegurar el suministro de alimentos adecuados, brindar higiene personal y atención médica sino de ofrecer la oportunidad de una vejez activa, digna y creativa en un ambiente de cobijo de familias nucleares. Esto es fundamental porque al influjo de las sociedades anglosajonas postmodernas, la cohesión familiar ha venido cediendo terreno como elemento de solidaridad social lo que ha dado lugar al distanciamiento de los viejos del seno familiar.

Dice un proverbio chino: “Las grandes almas tienen voluntades; las débiles tan solo deseos”. Apelemos a la voluntad política para cambiar la realidad social. Lograr este objetivo es posible mediante una política pública. Es necesario evolucionar institucionalmente hacia una sociedad apta para proteger y convivir con los ancianos con los siguientes elementos.

- a) Una masiva campaña de concientización de la sociedad sobre esta nueva realidad, con la intención de conferir a los viejos un papel dentro del seno familiar.
- b) El mensaje central de la campaña consistiría en despertar la conciencia de las familias respecto a los ancianos a efecto de procurarles una vejez digna, provista de los elementos fundamentales para su supervivencia, movilidad y decoro personales.
- c) A esta convocatoria se deben incorporar una política pública de vanguardia del Estado Mexicano conducente a enfrentar con eficacia y sentido humano el proceso de envejecimiento de la sociedad cuyo contenido se puede resumir en los siguientes términos:
- d) En reconocimiento a las restricciones presupuestales que impiden la universalización de los servicios de salud, es prudente jerarquizarlos, según su incidencia en las personas de edad avanzada, con miras a crear un microprograma de atención generalizada tendiente a prevenir enfermedades crónico-degenerativas generadoras de discapacidad y dependencia. Por ejemplo, la atención masiva y sistemática a la diabetes, la creación de micro centros especializados en los servicios de diálisis, unificación de las prácticas de revisión médica domiciliaria, etc. Este microprograma nacional destinado a combatir la vulnerabilidad senil, sería realizado por todas las dependencias de servicios médicos, coordinadas directamente por la Secretaría de Salud y el INGER como Secretario Técnico.
- e) Con objeto de dar respaldo a estos esfuerzos es preciso crear un banco nacional de trasplantes de órganos con el apoyo publicitario respectivo, operado por una instancia nacional de carácter público-privado.
- f) Rediseñar los servicios de salud para los adultos mayores, mediante la formación de recursos humanos especializados en Geriatría, preparados por el INGER.
- g) A través de las instituciones de enseñanza de la medicina, mediante acuerdo presidencial, instituir el premio nacional a las investigaciones relacionadas con la longevidad.

Otras medidas adicionales. Un sistema nacional de protección integral a la vejez se cristalizará a largo plazo cuando se instaure la seguridad social universal. En tanto se van superando los enormes escollos para alcanzar esta generosa meta, será preciso emprender acciones concurrentes sustantivas tales como:

- Revisión a fondo de los problemas financieros relacionados con los sistemas de pensiones y jubilaciones en el país, mediante soluciones imaginativas que no se traduzcan en el deterioro del poder de compra de los ingresos de los jubilados.
- Multiplicación de centros de convivencia para actividades físicas y recreativas de los ancianos, bajo la responsabilidad de las autoridades locales de las 100 ciudades más importantes del país.
- Instauración de una fecha conmemorativa el Día del Anciano, con el apoyo promocional del empresariado comercial por medio del decreto presidencial respectivo.
- Es casi inevitable el surgimiento de la causa de los ciudadanos de la tercera edad como bandería política; por tanto, es aconsejable que sean los gobiernos los responsables de encausarlo y reconocer sus justas dimensiones.

REFERENCIAS

- Adomovsky, E. (2011). ¿De que hablamos cuando hablamos de populismo? *Revista Anfibia*. Buenos Aires, Argentina.
- Aguilera, M. (2019). *El tránsito del Estado contemplativo al Estado promotor*. Programa de Estudios del Desarrollo (PUED) UNAM. México.
- Alvarado, A. M. y Salazar, Á. M. (2014). Análisis del concepto de envejecimiento. *Scielo*. 25(2). https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1134-928X2014000200002#:~:text=Actualmente%20se%20considera%20un%20problema,sociales%20y%20sanitarias%20que%20esto
- AQUAE. (s. f.). *¿Qué es la eutrofización y cómo contamina el agua?* <https://www.fundacionaquae.org/wiki/eutrofizacion/>
- OMS. (2019). *Vacunas contra la COVID-19*. https://extranet.who.int/pqweb/sites/default/files/documents/Status_COVID_VAX_29Sept2021_0.pdf
- CONAPO. (2018). *Proyecciones de la población de México y de las entidades federativas, 2016-2050 y conciliación demográfica de México, 1950-2015*. <https://www.gob.mx/conapo/acciones-y->

programas/conciliacion-demografica-de-mexico-1950-2015-y-proyecciones-de-la-poblacion-de-mexico-y-de-las-entidades-federativas-2016-2050

- CONEVAL. (2021). CONVEL *presenta las estimaciones de pobreza multidimensional 2018 y 2020*. [Comunicado No. 99]. https://www.coneval.org.mx/SalaPrensa/Comunicadosprensa/Documents/2021/COMUNICADO_009_MEDICION_POBREZA_2020.pdf
- Cruz, J. C. (27 de enero de 2022). Empresas y familias capotean solas la cuarta ola del Covid. *Proceso*. México. <https://www.proceso.com.mx/reportajes/2022/1/27/empresas-familias-capotean-solas-la-cuarta-ola-del-covid-279913.html>
- De la Torre, C. (2013). El Populismo latinoamericano: entre la democratización y el autoritarismo. *Nueva Sociedad*. Septiembre-octubre (247). Quito, Ecuador.
- Dopfer, K. (1978). *La economía del futuro*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Dornbusch, R. y Edwards, S. (1990). La Macroeconomía del Populismo en la América Latina. *El Trimestre Económico*. 57(225).
- Gaudichaud, F., Weber, J. y Modonesi, M. (2019). *Los gobiernos progresistas Latinoamericanos en el Siglo XXI. Ensayos de interpretación histórica*. Facultad de Ciencias Política y Sociales. UNAM. México.
- Harari, Y. (2021). *21 Lecciones para el siglo XXI*. Pinguin Random House Grupo Editorial S.A. U. Travessera de Gracia. Barcelona.
- Laclau, E. (1977). *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, Populismo*. Madrid. Siglo XXI.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Lewis, Oscar. (1965). *Los Hijos de Sánchez; Antropología de la Pobreza*. Fondo de Cultura Económica, México.
- McAuliffey, M. y Binond, K. (editores). (2020). *The World Migration Report 2020*. International Organization for Migration. Ginebra.
- Moreno, O. H. (2015). *La Quimera Populista en América Latina*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y Piso Editores. México.
- Oppenheimer, A. (2018). *Sálvese el que pueda. El futuro del trabajo en la automatización*. Ed. Debate. México,
- Rojas, F. (2021). Latinoamérica: once escenarios después de la pandemia. *Foreign Affairs. Latinoamérica*. 21(4), Octubre-Diciembre.
- Seara, M. (2021). *Pandemia : la Crisis Catastrófica*. Universidad del Mar. Huatulco, Oaxaca.
- Silva-Herzog, J. (2021). *La Casa de la Contradicción*. Pinguin Random House, Grupo Editorial. México.

Silva-Herzog, J. (1 de noviembre de 2021). *Periódico Reforma*.

Sistema General de Seguridad Social de Salud. (2019). Sistema de Seguridad Social en Colombia. *Revista Latinoamericana de Derecho Social*.

Suárez, F. (2020). Consecuencias del Coronavirus y oportunidades para cambiar de rumbo. En Cordera, R. y Provencio, E. (coord). *Cambiar de Rumbo: el desarrollo tras la pandemia*. UNAM. México.

Torres, R. C. (2021). *La Hora de la transición energética. Exigencias del nuevo paradigma: sustentabilidad, seguridad e igualdad*. UNAM y Grano de Sal. S. A. de C. V. Ciudad de México.



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO